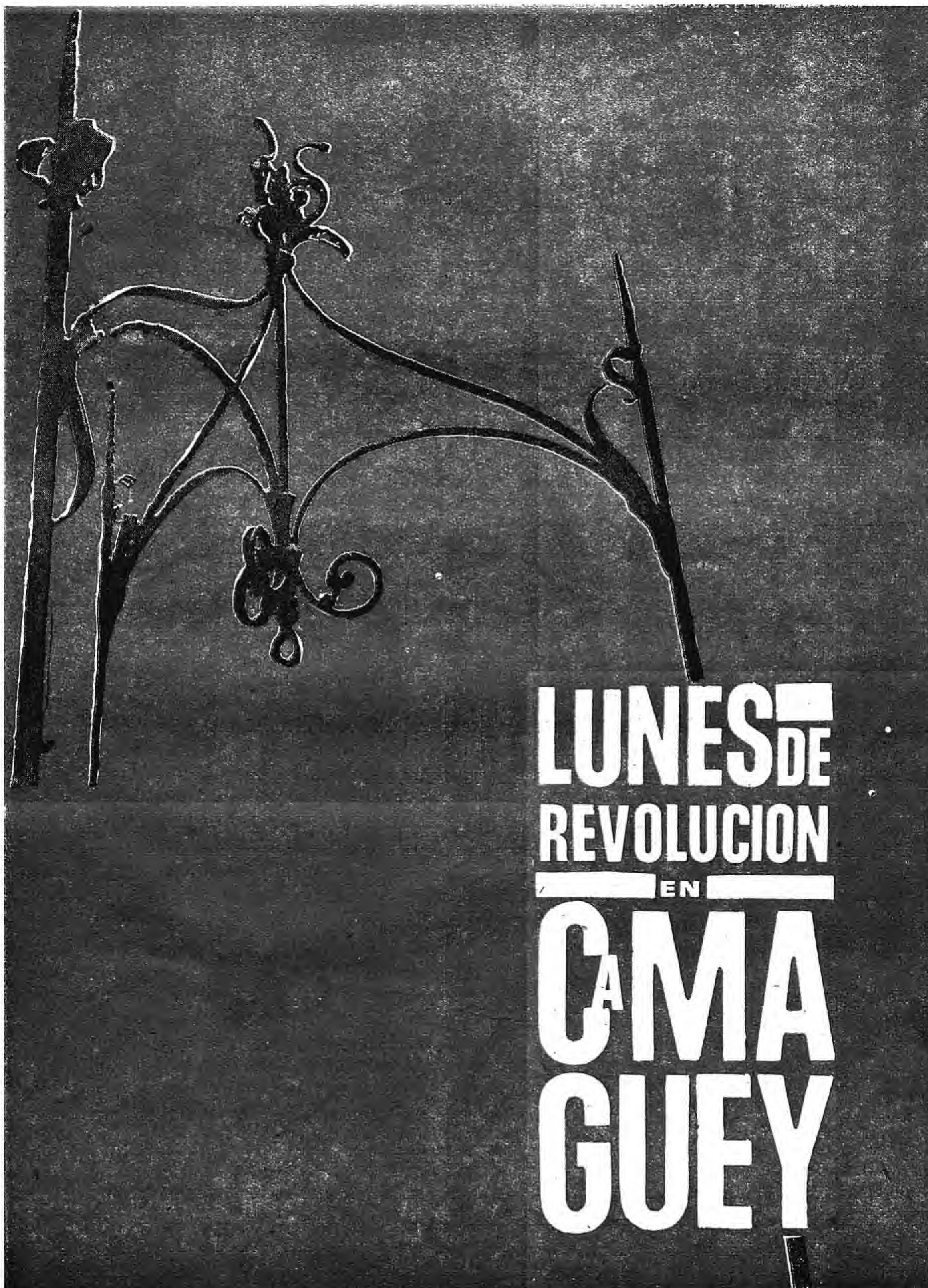

LUNES DE
REVOLUCION
EN
CAMA
GUEY

director: guillermo cabrera infante sub-director: pablo armando fernández director artístico: raúl martínez
Este número ha sido preparado íntegramente por: virgilio piñera. fotos: mayito y archivo

[redacted]

PRESENTACION

En vista del éxito obtenido con la sección A Partir de Cero, "Lunes" pensó en la conveniencia de un número dedicado a esta sección. Con tal objeto visité Camagüey para recoger material. Mi cosecha fue tan abundante que nuestro Director cambió de idea: se haría el número dedicado por entero a Camagüey, y a éste seguirían otros tantos números dedicados al resto de las provincias.

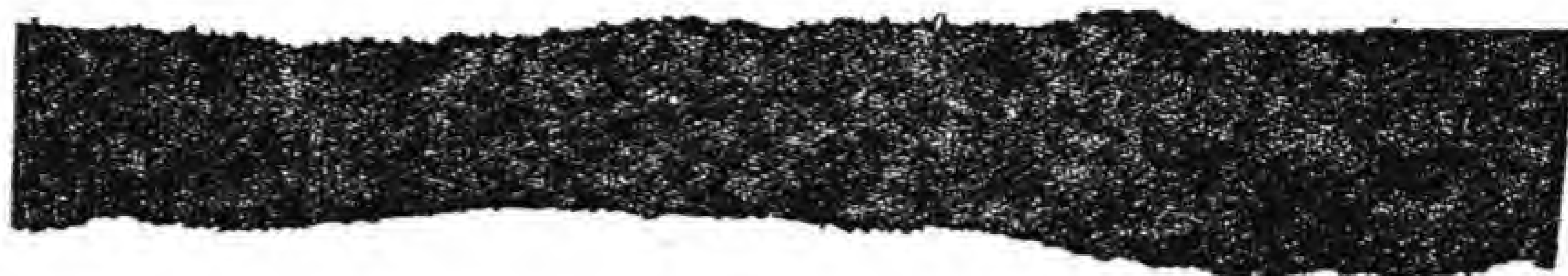
En cierto sentido este "Lunes de Revolución en Camagüey" es una reparación. Por años se ha venido diciendo que dicha provincia olvidaba la vida cultural para sólo atender la expansión de la ganadería. Estas cuarenta páginas de "Lunes" dan un rotundo mentís a esa leyenda negra.

Por otra parte si se me designó para visitar Camagüey lo fue teniendo en cuenta que yo soy camagüeyano por adopción. En efecto, viví allí parte de mi niñez y toda mi juventud. Allá por el lejano 1935 fundé en compañía de Luis Martínez y de Aníbal Vega (asesinado por la Dictadura) la Hermandad de Jóvenes Cubanos, cuyo objetivo era promover la cultura y llevarla al pueblo. Fue así que, por ejemplo, llevamos a Camagüey el Teatro de Arte "La Cueva" y desplegamos una actividad cultural que para esos lejanos años no estaba del todo mal.

Pero esto es sólo un incidente. Hay algo de mayor importancia; me refiero a la poesía. Algunos de nuestros mejores poetas son camagüeyanos —Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Mariano Brull. La presencia de estos tres poetas en el mapa de la poesía cubana desmiente rotundamente cualquier presunción de miles de cabezas de ganado marchando resignadas al matadero...

También no es menos cierto que la vida cultural de nuestras provincias no tenía, como en otros aspectos de la vida nacional, el respaldo oficial. Lo poco que se ha hecho se debe, casi por entero, a la iniciativa privada. Por ejemplo, en Camagüey son las instituciones privadas "Lyceum" y "Tennis Club" las que se han preocupado por hacer exposiciones de pintura, dar cursos y conferencias, llevar obras dramáticas a la escena, etc. Aunque dicha iniciativa privada es restringida, no obstante ha contribuído, como se dice, a mantener encendida la llama. Diría que dichas actividades vienen a ser como pequeños





respiradores que evitan la sofocación anticultural. De ella han aprovechado estos jóvenes que ahora presentamos a la consideración de ustedes.

Con la excepción de dos o tres escritores el resto de los colaboradores del presente número son todos jóvenes cuya edad oscila entre los diez y ocho y los veinticinco años. En su gran mayoría no tienen obra publicada (aunque sí escrita) y, por supuesto, son "ilustres desconocidos" con un impulso tremendo de darse a conocer.

Esta necesidad vital de respirar, de no ser olvidados, de manifestarse resulta conmovedora. Viéndolos trabajar en condiciones precarias, (hasta ahora sin mayores esperanzas de que se les escuche) se podría pensar que al menor obstáculo la función de escribir o de pintar quedaría automáticamente invalidada. Pero no es así: no sólo persisten en su esfuerzo sino que tratan de interesar al público. Buena prueba de ello la tenemos en las actividades del recién formado grupo "Novación Literaria", en el que más de veinte jóvenes escritores camagüeyanos han unido sus fuerzas para avisar de su existencia y para llevar la cultura al pueblo.

Luis Suardíaz —uno de los fundadores de "Novación Literaria"— informa: "Inconformes con la inactividad de otros grupos a los cuales habíamos pertenecido, algunos jóvenes inquietos decidimos constituir un nuevo grupo al cual nombramos "Novación Literaria", el que quedó constituído el 27 de noviembre de 1959".

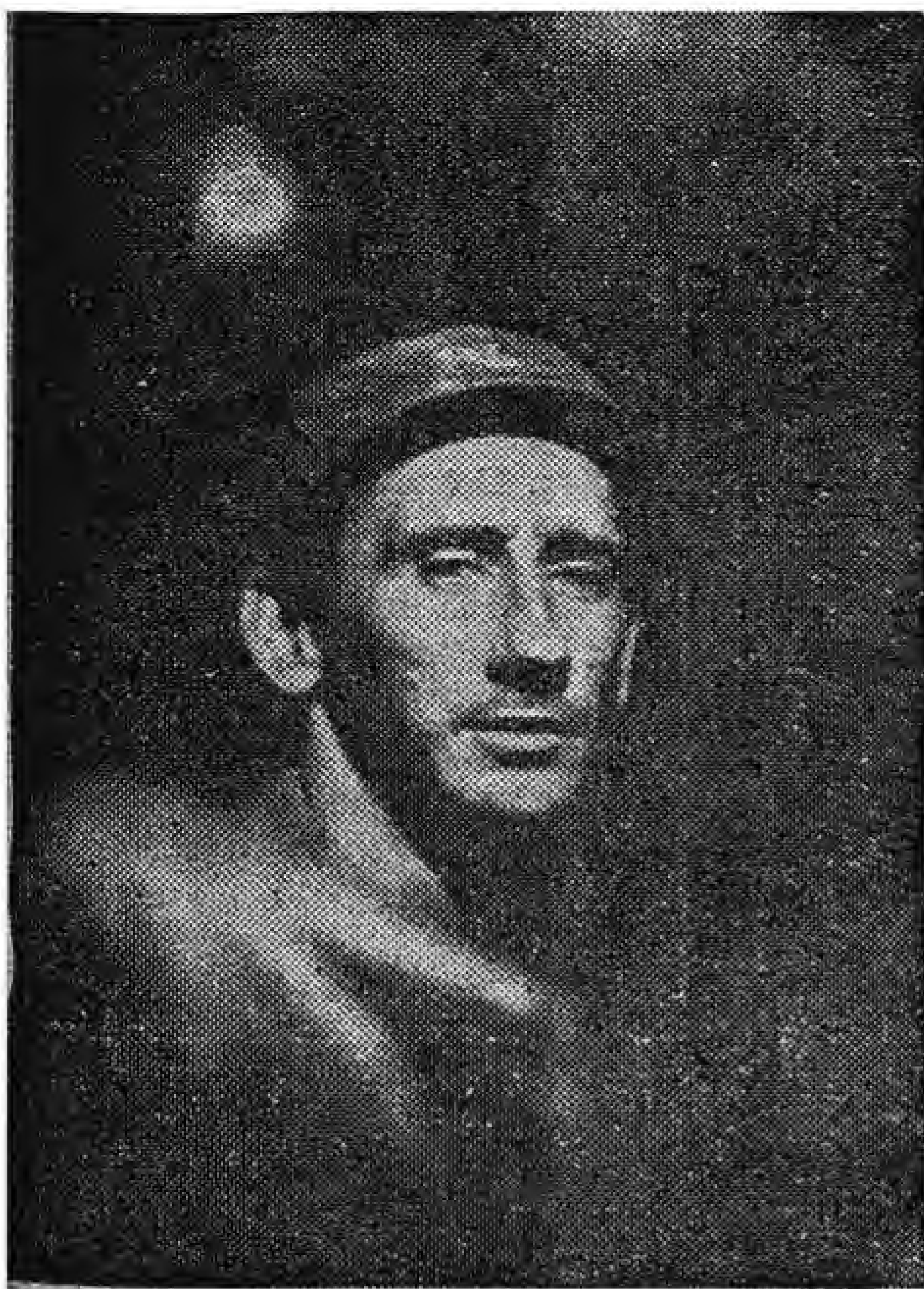
"En menos de un año hemos editado un Boletín de Arte, pagado por nosotros; organizamos tres exposiciones de pintura y escultura; mantuvimos un programa radial a través de Radio Camagüey bajo el nombre de "La Juventud en el Arte y la Cultura"; hemos dado a conocer la obra dramática de varios compañeros y dirigimos el suplemento literario del periódico "Adelante". Estamos plenamente identificados con la Revolución y en el mes de octubre nos disponemos a nuestro esfuerzo mayor: el Encuentro Nacional de Poetas".

Creemos sinceramente que éstas y otras manifestaciones culturales que se dan en Camagüey son merecedoras de apoyo. Por otra parte, "Lunes" no pretende con este número presentar a consagrados, sino mostrar un nivel cultural, que aún distante de los altos niveles, espere, a base de trabajo y honestidad, alcanzarlos. Y ahora, que el lector juzgue por sí mismo.

Virgilio Piñera

LA POESIA





ROLANDO ESCARDO

(1925). Poeta. Colaborador de las revistas *Orígenes* y *Ciclón*. Incluído en la Antología de Poetas Camagüeyanos y en la Antología de la Joven Poesía Cubana. Colaborador de *LUNES DE REVOLUCION*, de *Diario Libre, Adelante*, etc. Es miembro del Ejército Rebelde. Próximamente Ediciones *R* publicará su libro de poemas: *Libro de Rolando.*

MEMORIAS

EL nombre de la palabra tiempo.
¿Me oyes tú,
Luis,
Heberto, Pedro?
El nombre de la palabra Delfín,
labio, párpado, Nivaria.
El nombre de estas palabras
y el nombre de la palabra fuego
cuadro, General, dinero.
Todas estas palabras
y el nombre de la palabra muerte
dentro de la palabra tiempo.
¿Me oyes tú,
Luis,
Heberto, Pedro?

RESPLANDORES

DESPUES de la tarde se encienden las
antorchas
¿has visto el esplendor?
¿Qué voces y reflejos vienen?
antorchas
y sus rojas columnas
¿has visto el esplendor?
Después de la tarde se encienden las
antorchas
y el ruido de los grillos
y el canto de los pájaros nocturnos
nos llegan confundidos
¿No has visto qué esplendor?

VERANO

LOS troncos del almácigo
flamean junto al río
verdes penachos lustrosos
danzan en el día.

El vaho caliente me golpea
me extiendo
grito
llamo acostado desde el suelo

Pero el aire dispersa mi voz
y me dispersa el sueño
perdido entre la luz del mundo
que me incendia

LEGALMENTE ESTABLECIDO

LEGALMENTE establecido en mi
frontera.
Hombre físico,
tostado por el sol del intelecto.
Hombre con mujer a cuestas.
Con problemas sencillos de futuro.

Hombre a secas.
Podrido en la burguesa posibilidad
de una casa con hijos.
Legalmente puesto por mi padre en un libro.

Hombre de lloviznas incesantes.
De amargos pequeños triunfos en mi aldea.
Conocido de algunos que se mueven.
Nombrado a solas por algunas mujeres
que me envidian.

Hombre a secas.
Una educación sencilla.
Con la mujer a cuestas.
La posibilidad de un estable futuro
preocupando mi frente, en tres arrugas.

Mañana. Hombre.
Mediocre especie que pasó por boda.
Que fue padre en un dia de tabacos.
Que confronta tragedias cotidianas.
Que se nombra en silencio por las viejas,
por los curas solemnes,
por los niños escuálidos y tristes de mi pueblo.

Aquello de otro rumbo,
aquí en mis manos.
Llenas de tedio...
Pero Hombre. Hombre a secos...!

LUIS CRUZ ESPINETA

(1941) Poeta y cuentista. Estudió teatro en México. Ha publicado en la revista *Ciclón*, en los suplementos literarios de *Diario Libre* y *Adelante*. Está incluído en la Antología de Poetas Camagüeyanos, compilada por Samuel Feijóo.

POEMA

EL brazo, apenas perceptible!
Los humanos ojos colorados,
apresando el humo infame del insulto!
Va y viene como un esclavo inútil y moderno!
Adentro han quedado los ojos del hermano.
Las manos quemadas por el sol reciente
y el verbo, palpitante!
Los huesos remendados por el ansia.
En la boca el paréntesis del alba.
Los desconocidos le reprochan el tono!
Cada uno de los hombres le critican el labio!
El viene a paso limpio,
por la escarpada carretera de las aguas!
Se pasa de la lentitud al golpe
y mueve los helados pies, el ritmo
del discriminante paso que lo asedia!
Todos han expresado su inconstancia,
le han dicho en pleno rostro de su color!
El, impasible, por carreteras nuevas se
aventura!
En cada uno de sus nuevos llantos,
nace un justo reto a la humanidad!
Y viene despacio,
subiendo en niños negros las distancias.
Solitario entre muchos, viene el negro.
Definitivamente satisfecho
por el paso que apura su redención social!
El brazo, apenas perceptible...!

LUCIO ESTEVEZ

(1935). Ha publicado en *Diario Libre*, *Prensa Libre*, *Adelante*, etc. Tiene una novela inédita: *Otros Mártires*. Está incluido en la Antología de Poetas Camagüeyanos.

EN EL SUR


N el Sur,
en donde discriminan
hasta el excremento de los negros,
poniéndoles "toilets" separados
hay enormes *latifundios* donde explotan
largas filas calladas, ignorantes
de portorriqueños traídos de su patria,
esquilmada por más de treinta años.

(*Mano de obra barata para los capitalistas*)
Donde el *Kukuxclan* ahorca a Cristo
todas las noches, en todos los caminos,
en medio de fogatas, cobardes, funerarias.

Enfrascados en trajes de verdugos,
enseñan a odiar a Dios en los colegios
porque enseñan a odiar desde que nace
al negro.
Después —sin las capuchas—, absuelven
como Jueces,
enseñan de maestros y besan a sus hijos
sin que cínicamente les quede
ni un ápice de dolor por dentro.
Hay un pecado mayor: hablar de Democracia.

Por que, señores, en el Sur
el río Missisipi corre
alimentado por la sangre de los negros.

HEMOS VUELTO


EMOS vuelto todos.
Aquí, donde empezó el vacío,
estiraron los gritos
de los niños en negras bocas
de cañones.

Hemos vuelto todos. poco a poco,
casi pesadamente.
Quizás hay menos brillo en los ojos
de Escardó. Sobre mi sueño hay canas
y traigo un hijo
que sonríe al de Puga.

Suardíaz nos esperaba. Nos presentía Noel
en soledades. Luis Cruz sabia
que volveríamos. Acaso Raúl Luis
estuvo lejos, sin partir.
No hay nadie nuevo. Los mismos somos.
Volvemos todos
vencedores de sueños, de inhumanos hastíos.
Y parece que nunca
las conyunturas de nuestras manos
dijeron ayer, aquel adiós de miedo.

HE AQUI


E aquí que he estado
rodeado de silenciosos barbudos.
De negros cochecitos llenos
de pequeños cadáveres,
de caprichosos autos,
quemados bajo los árboles,
de zanjas-tumbas llenas
de flores y de nombres.
De libros puros y débiles
como poetas,
de pausados máquinas,
de semanas y meses definitivos,
de soldados de verde,
de mi ciudad.
...y he aquí
que no he tenido valor para partir.

RAUL LUIS

(1931). Telegrafista, jefe de correos de Santa Marta (Santa Cruz del Sur). Ha colaborado en *Diario Libre*, *Adelante*, etc.

LOS QUE MURIERON PELEANDO


E miran los ojos de un muerto
enterado hace mil años
me miran sus ojos digo
su cuerpo
es polvo ya supongo
o quizás nada
me miran los ojos de un muerto
suspensos como signos
interrogantes tal vez
no lo dudo
o es que acaso descubre
que no existe
y busca mi alma
o mi corazón seguramente
averigua de todos modos
con asombro quizás
no veo sus manos
solo dos puñales encuentro
dos luces que parpadean
dos triángulos, dos círculos
hay dos corazones
dos chorros de sangre
cayendo desde el cielo
cayendo sobre mi pecho
rodando hasta mi alma
como estrellas temblando
me miran los ojos de un muerto
enterrado hace mil,
doscientos
cien veinte diez
cinco dos años

porque si recuerdo
son los mismos ojos
los de todos los muertos
que murieron luchando
por una luz pequeña
eterna inapagable
una pequeña antorcha
me miran los ojos de un muerto
¡ah sí, recuerdo
desde el Cristo hasta siempre
desde Washington
Bolivar
y Martí hasta siempre.
Desde Sandino y Guiteras hasta siempre
me miran los ojos de un muerto
dos ventanitas al mundo
dos penas, dos lamentos
me miran los ojos de un muerto
me miran los ojos de mil muertos
me miran José Antonio
Mitico, Juan Manuel
Wesbrook ¡Carbó! Fructuoso
Rubén Hirzel, Llerita
Raúl Cervantes, Tato
Martínez Brito, Aldama
me miran los ojos de mil muertos
ah me están mirando,
sí
me están mirando
los ojos de tantos muertos!

CLARA NIGGEMANN

Ha publicado en *Diario Libre*, *Adelante*, etc. Aparece en la Antología de Poetas Camagüeyanos. Tiene varios libros de poemas inéditos.

EN ESTE MUNDO APARTE

EN este mundo,
en este mundo aparte
no llegas tú, Señor.

En este mundo
donde duele el dolor azul
del tiempo,
y Emilio, pobre Emilio,
tan muy Emilio disculpador
sonríe, mientras le niega ella
el frescor de su imagen;

pero luego
cuando el ángel se viste de enfermera
y acude a Nicolás por el café
para el enfermo de la mano rota
que no sale del 13,

tal parece
que has mirado, Señor,
que has escuchado...

EL REMOLINO

GIRO sobre mis lentas percepciones
partiendo en dos lo que jamás me alcanza.

E intento penetrar
los planos colectivos
para librar un símbolo.

Desviando
el llanto hacia los pómulos
salientes de otros mares.

Padeciendo en mi afilado cordel.
Hundiéndome las carnes.

Porque ya soy
— tras el picacho inaccesible —
lo que mejor conoce
la calma de la muerte.

Y para no tejer
redes de alambre,
abro dentro de mí
un ciclo de fronteras:
Que el remolino atrapa en
su voracidad de siglos,
sin devolver jamás lo que ha tragado.

A PURO GOLPE

HAY que quitarse el aro
disolviéndolo.

Y uniendo las manijas
ajustar los segundos
a las horas.
Labrando los peldaños
en lo alto.

Y con el universo
de retina.

Para que caigan todos
los murales,
¡a puro golpe!!

POEMA

SI, a lo lejos.
Siempre equidistante
La Felicidad.
Sentada al medio del zarzal eterno.
Defendida por un largo y cortante universo.
La vemos porque toda la luz
se ha fundido en sus carnes.
Perenne ilumina frustrados siglos.
Probando a nuestros ojos que es,
y espera...
Mas, ¿quién puede decir
que sintió contra sus huesos
el cuerpo virgen
de la Felicidad?

EL MURO

POR qué en estas temidas noches
de soledad necesitada,
se hermanan tinta y papel
en un gemido largo,
que no logra quebrar
el muro negro de cristal...
Tras el que vivo?

PANTOMIMA

YA llegan doliéndose de mi
los que no faltan!
Me ven sufrir con deferencia familiar
y contraen las manos y la cara
a cada sístole de mi tórax.

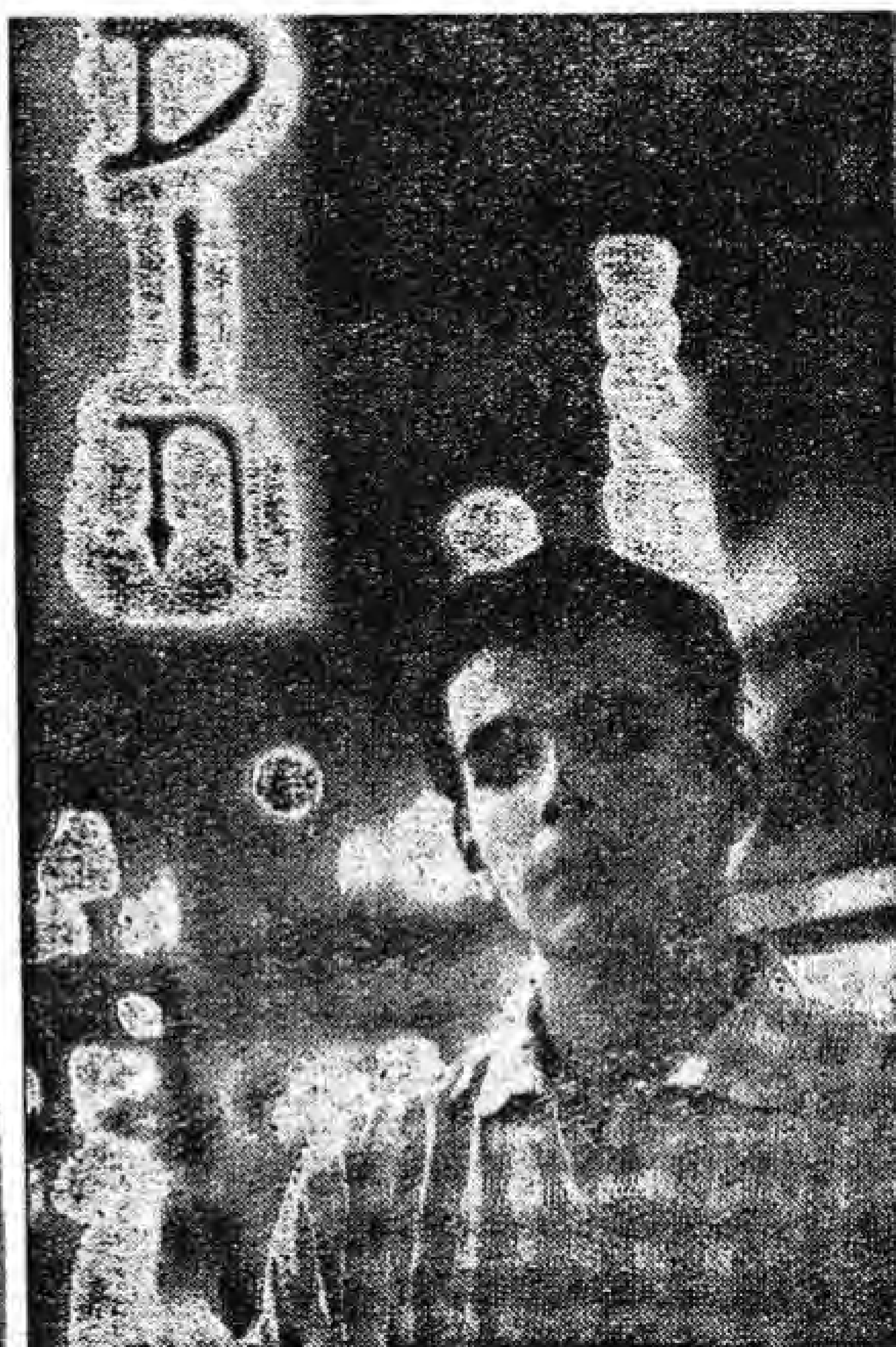
Ya llegan quejumbrosos,
como si mi dolor clamara espanto.
O el gran diente que clavo día a día
empezara a flaquear.

¡Ya llegan, presiento
que mi sombra
de sombra a sombra
acechan!

Y gimen alto, para que los oiga.
¡Abren los brazos, aspas de tiniebla
que agitan y contorsionan
para que rasge el ojo la pupila
y vea!

MARIO PEREZ LASTRE

(1942). Estudiante de Medicina. Ha publicado en *Adelante*, *Prensa Libre*, etc. Tiene un tomo de cuentos en preparación.



SEVERO SARDUY

(1937). Colaborador de *Ciclón*, *LUNES DE REVOLUCION*, *Diario Libre*, *Revista Cubana*, etc. Becado actualmente en Europa por la Dirección de Cultura. Prepara en París una edición de sus poemas.

EL AMOR ES DECIR: VEN A MI CASA

EL amor es decir: "Ven a mí casa
y comparte conmigo la luz y la palabra.
Disfruta de mi paz, habla tu idioma
que es como mío cuando tú lo hablas".

El amor es decir: "Ven a mi mesa
a compartir el pan. Bebe de mi agua.
Enséñame el oficio de ser libre:
las palomas crecidas en el alba".

Es alzar las banderas, es unirnos
en pie de Paz y combatir la guerra,
marchar hacia una Aurora donde unidos
los hombres de otras tierras nos esperan.
El Amor es decir: "Ven a mi casa,
¡hermana, camarada, compañera!"

NACER ES ENTRAR EN UNA LUZ VIOLENTA

HOY comprendo que existe aún ese mundo
que había, como a un libro, ya olvidado:
sobre varias ventanas, del profundo
descienden flores, es dorado
el aire que presides. Me sorprendo
diciendo por ejemplo: "te amo más
cada día, tú defines la Paz
y el acto de encontrarla" (Hoy comprendo
que existe aún ese mundo). Nazco, encuentro
lentamente las cosas: una estrella,
el modo de nombrarte, el aire, el centro
primero de las cosas o de la fe. Ya
reuno las palabras, hablo. Entro
en su violenta luz. "La Luna es bella".

REGRESO DE LA POESIA

LA perspectiva
de la arrebatadora primavera
corre...

Las distancias se ofrecen como frutos,
allí donde el terror es un lejano fugitivo.
Por los surcos, los hogares, las sonrisas,
en los papeles sobrevivientes,
en las calles, los parques, las librerías,
me espera la Revolución como una novia.

Tiene la pureza de la espiga, profundos ojos
de campesina. De sus manos, encendidas
semillas
surgen, a su paso mueren las angustias,
crecen los puros días.

Juntos nos vamos al verde encuentro
de la desbocada primavera.

Por ella, de nuevo es cierta la poesía.

EL HILO DE LA MUERTE

por los hermanos que
la muerte deshizo,
el día que estalló
"La Coubre".

TE estamos cantando,
Muerte,
ahora y desde antes...
Cuajas el cielo nuestro,
el dulce verdor estremecido
de los campos.
Recién nos mandas un recado
en los ¿cuántos? huesos deshechos.

Vestida de humo,
Muerte,
disfrazada de hongo calcinante,
del brazo de los mercaderes,
a combatir —desde el océano—
nuestra purísima esperanza,
vienes...

No es sino un recado tuyo.
Desde siempre le esperábamos.
Debajo de las lágrimas
hay sangre para largos días,
y largo aliento y fija certidumbre.

Alto va siendo nuestro canto,
Muerte,
y definitivo nuestro signo.

EL IMPEDIDO

SOLO hay cansancio,
pálida sombra en su mejilla,
cuando sus manos vuelven
y vuelven a las letras
en una letanía sin amparo.

Y amanece:
Los dedos escribiendo,
el pan de cada instante,
la cabeza perdida en lo pretérito.

Baja la luz al plomo donde nacen
las sílabas de fugas cotidianas.

Un perfume de insomnio y de papel,
un humo de oscura soledad circunda todo.

El impedido tiembla mientras vive
el nocturno trajín,
el desamparo de la mano sin sueño
y de los ojos
con ganas de soñar
pero sin sueño.

LUIS SUARDIAZ

(1936). Es uno de los directores del suplemento literario *Arte y Literatura* y fundador del grupo *Novación Literaria*. Ha colaborado en revistas y periódicos tanto de La Habana como de Camagüey. Próximamente editará su libro "El Hilo Simple".



CAMPANAS DE LA CIUDAD

LAS campanas de la vieja ciudad y la
lluvia
resbalando por las azoteas...
estoy enferma

Las campanas, la lluvia, el viento, todo,
todo ha salido retorciéndose detrás de mis
muñecas amarillas
como malos fantasmas arrastrando
dolorosamente
una cara de niña abandonada.
estoy enferma

Los golpes vienen desde atrás,
desde la espalda hosca de mi padre y sus
puñales,
desde sus flores de luto sobre mi corazón,
desde la edad aquella del A B C uno más uno
en la que las alas parecen salirse por los
huesos
desde allí o quizás desde más lejos
vienen ahondando la laguna de sangre
en la que habito.

Las campanas que doblan de una infancia
sola
a la que tú te mezclas sin saber por qué
sumando tu recuerdo a mis tristezas,
reuniéndote con ella y con la lluvia
el frío y las campanas,
estoy enferma.

enferma de remar hacia tus ojos sin destino,
de buscarte en las mañanas de aguacero
como una niña ciega tocando las paredes,
estoy enferma de esta quemadura
que enrojece en noches estivales
cuando no te veo,
de las cruces de sombra
que dibuja tu nombre
en las campanas
cuando ya no te siento.

GLADYS ZALDIVAR

(1935). Ha colaborado en *Adelante, Diario Libre,* etc. Figura en la Antología de Poetas Camagüeyanos.



POEMA

Y me pregunto lo que ha de ser después,
después que se extinga esta llama afilada
que anida en mis cuencas calladamente,
después que reúna en un mismo paisaje
los pájaros siniestros y las huellas
tristísimas de noches agrupadas.

Y me pregunto lo de ahora, lo que están
recorriendo mis ojos febrilmente,
lo que han trazado mis uñas,
a modo de camino,
lo que separa la figura rutinaria
que diariamente existe en los espejos
de mi otra figura.
Y me hago la misma pregunta,
casi sin atreverme.

Hablo de ahora y de después,
como si ignorara la presencia del miedo,
en las paredes, en las teclas, en las pisadas,
y que estremece el norte de toda esta gavilla.
Quizás no he comprendido aún el hallazgo de
mis manos,
ni por qué estoy de pie, ni la razón exacta
de este afán.

Quizás no sepa nada del dolor de las piedras,
ni de lágrimas que secretamente escalan
muros interminables,
pero me encuentro aquí conmigo o con ellos
en el recodo profundo que tiene cada hora.

BRISA NOCTURNA

EL viento golpeando pesadamente en
mi corazón, el viento amargo
que acaricia mis ropas y agita de repente los
papeles que tanto amo,
ha venido esta noche, ha surgido de nuevo
en una esquina.

Este viento que llega cuando no le espero,
estremeciéndome,
con su sabor a ciudad muerta, almacenando
olores que detesto
y arrastrando dolorosamente cierta calle que
abrigó mis sonrisas,
ha caminado hasta la médula precisa
sin escuchar el ruido de mis huesos.

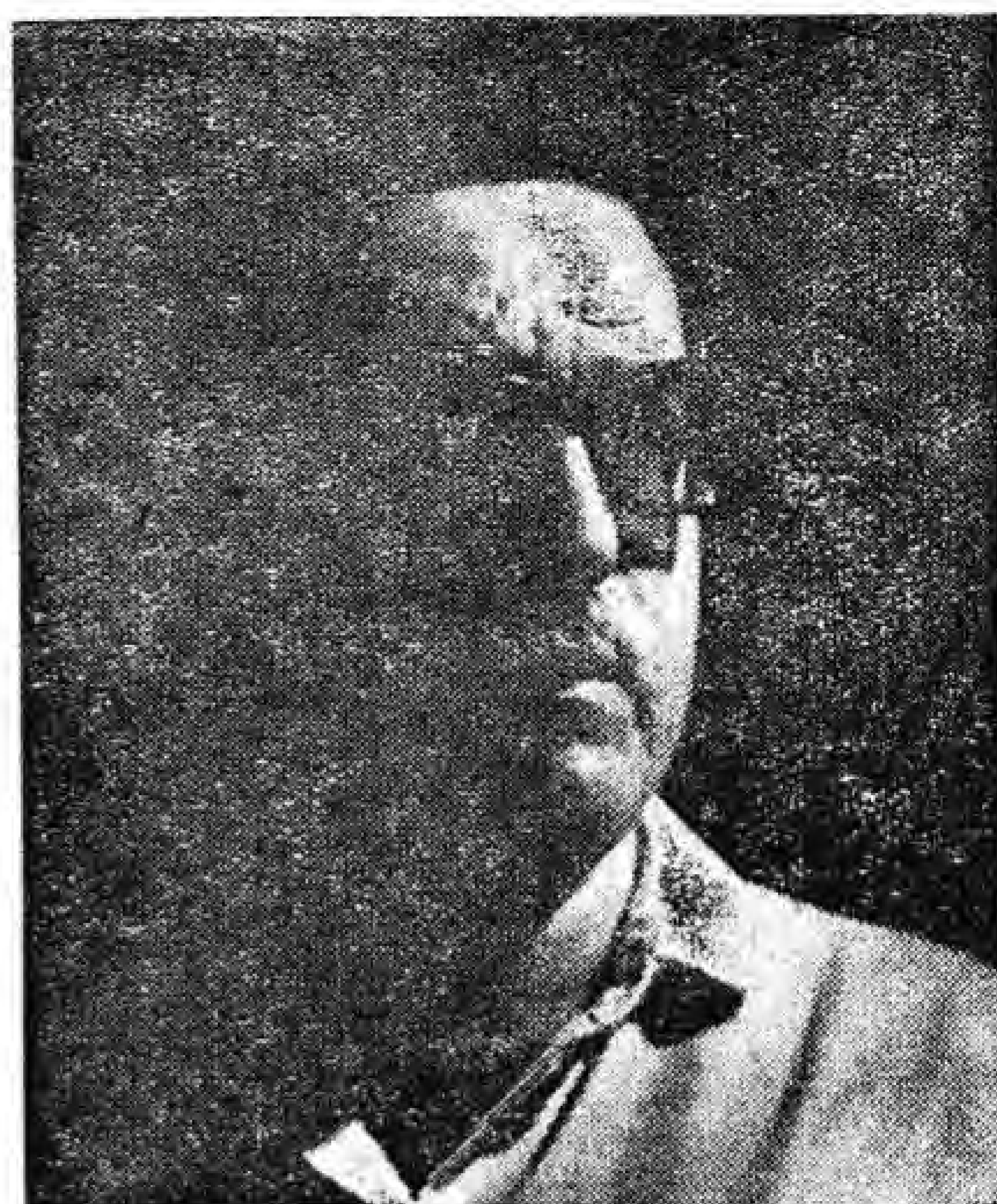
Si pudiera entender el triste imperio en
donde lo que abarco me envenena,
mi desatinada quietud, mi mundo oculto,
si pudiera decirme adiós sin la mano
engañosa,
ay, si todo esto quedase para siempre en el
mar
florecería la herida paterna alegremente,
y ya no tendría que venir el primo en los
atardeceres
a ennegrecer los lirios que poseo.

EL CUENTO



ROLANODO ARTEAGA

(1935). Ha colaborado en diversos diarios y revistas de La Habana. Es autor del libro *Manifiesto del Hombre Reciente.*



RAUL GONZALEZ DE CASCORRO

(1923). Ha publicado en diversas revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Es autor de los libros de cuentos: *Cincuentenario* (1952), *Vidas sin Domingo* (1956). También de un libro de poemas: *Motivo* (1946). Actualmente prepara otro tomo de cuentos bajo el título de *Cuentos para la Reacción.* Es asimismo dramaturgo. Ha publicado un tomo con tres piezas dramáticas (Universidad de Las Villas). Sus obras han sido llevadas a la escena.

ANGEL FONTE

(1930). Maestro normalista. Ejerce el magisterio desde el año 1950. Ha colaborado en *Diario Libre, Adelante,* etc. De su formación literaria dice: "Me debo a Tolstoy, Maupassant, Quiroga y Hemingway".

NOEL NAVARRO

(1931). Trabaja en el INRA. Ha colaborado en *Carteles, Diario Libre, Adelante,* etc. Es autor de dos novelas (inéditas).



LUIS PICHARDO

(1930). Es empleado bancario. Ha publicado en *Carteles, Diario Libre, Adelante,* etc.

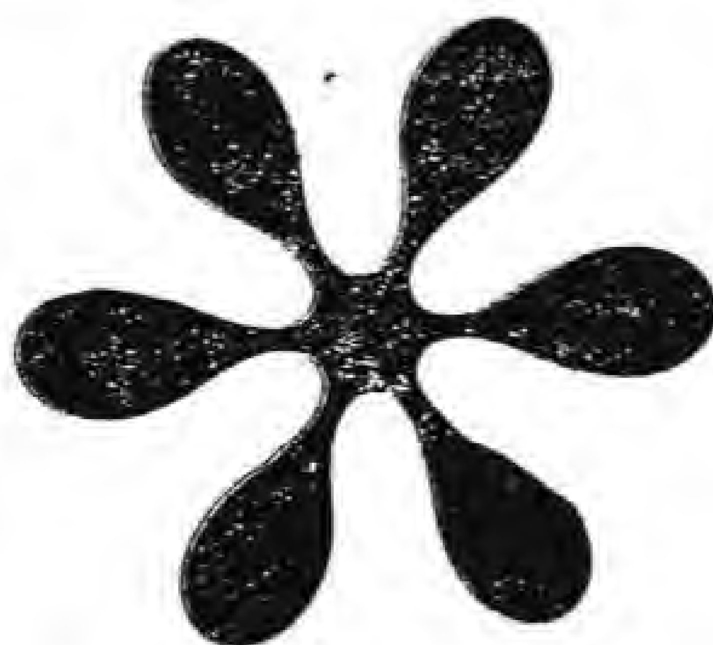
MANUEL SANCHEZ

(1935). Ha colaborado en *LUNES DE REVOLUCION*. Actualmente prepara un tomo de cuentos.



MARIANO RODRIGUEZ

(1935). Ha colaborado en *Diario Libre, Adelante,* etc. Es autor de dos novelas. Actualmente es vigilante de la Policia Nacional Revolucionaria.





MANUEL VILLABELLA

(1936). Ha publicado un tomo de cuentos: *Luis Felipe*. Colaboró en *Diario Libre, LUNES DE REVOLUCION, Carteles, Adelante,* etc.

RELATOS BREVES

Por Rolando Arteaga

AGONIA DEL JOVEN

El joven abre de un tirón la puerta, que ante el inesperado golpe reduce su marco. El joven se queja, lleva sus manos al herido vientre, por donde la vida se le escapa sin remedio, y se retuerce; sus alaridos reclaman la atención del padre que sin interés aparente levanta su vista del periódico, mira por encima de sus espejuelos, en un gesto francamente antipático, al hijo que se desangra, y vuelve luego a su lectura, con esa resignada calma que a veces adjudica la vejez (la madre hace un rato subió a su cuarto, vencida por el cansancio y el aburrimiento). El joven se arrastra fatigosamente hasta la escalera, buscando el último consuelo. En ese instante sus dos hermanas, vestidas para el baile, bajan la escalera que la sangre ha convertido en un gigantesco cuchillo. El joven, ya definitivamente de espaldas, extiende sus brazos y trata de apresar sus amplias faldas, o al menos su íntimo roce, que a cada lado pasan y se alejan alegres: entre sus dedos sólo queda el perfume que las muchachas han destinado a cualquier desconocido.

REFLEXIONES ANTES DEL FINAL

Yo soy un mártir. Mi reservada sangre, justifica la historia. La traición es a veces el más generoso de los sacrificios. Saldar nuestras deudas es un compromiso inaplazable con nuestros deudores.

Quien hablaba era Judas.

LA HERMANA SOLEDAD

Había una vez un hombre que vivía solo en una gran ciudad. Todas las mañanas abandonaba su lecho y echaba a andar por las calles interminables, que cada día parecían más inmóviles. Caminaba mirando hacia abajo; sus ojos apenas abarcaban una pequeña porción de espacio alrededor de la puntera de sus zapatos. A veces, sin embargo, le parecía ver a cada lado una hilera de oscuros perros que le acompañaban, saltando alegremente.

Así cruzaba las avenidas, las plazas, los parques desolados, arrastrando sus pies que aplastaban las hojas secas que caían de aquellos árboles que él mismo no comprendía cómo estaban todavía allí; caminaba y caminaba sin saber si iba o volvía a alguna parte, acompañado nada más que de su soledad y su silencio, sin levantar nunca la vista al cielo, donde el día y la noche se unían sin cambio alguno.

Unicamente por las tardes, cuando el profundo silencio era insoportable, el hombre, sentándose en un sitio cualquiera, contaba para sí mismo anécdotas e historias de su vida —viajes, romances, aventuras— que sin duda inventaba:

—Recuerdo aquella vez que, siendo yo más joven...

Luego, tomando la primera bocacalle por donde nunca pasaba nadie, emprendía su regreso al punto de partida, bajo el cielo insensato y borrado donde parecían perderse los deshabitados edificios más altos; volvía solo, terriblemente solo a su casa infinita, muerta, de la que a veces olvidaba su dirección exacta.

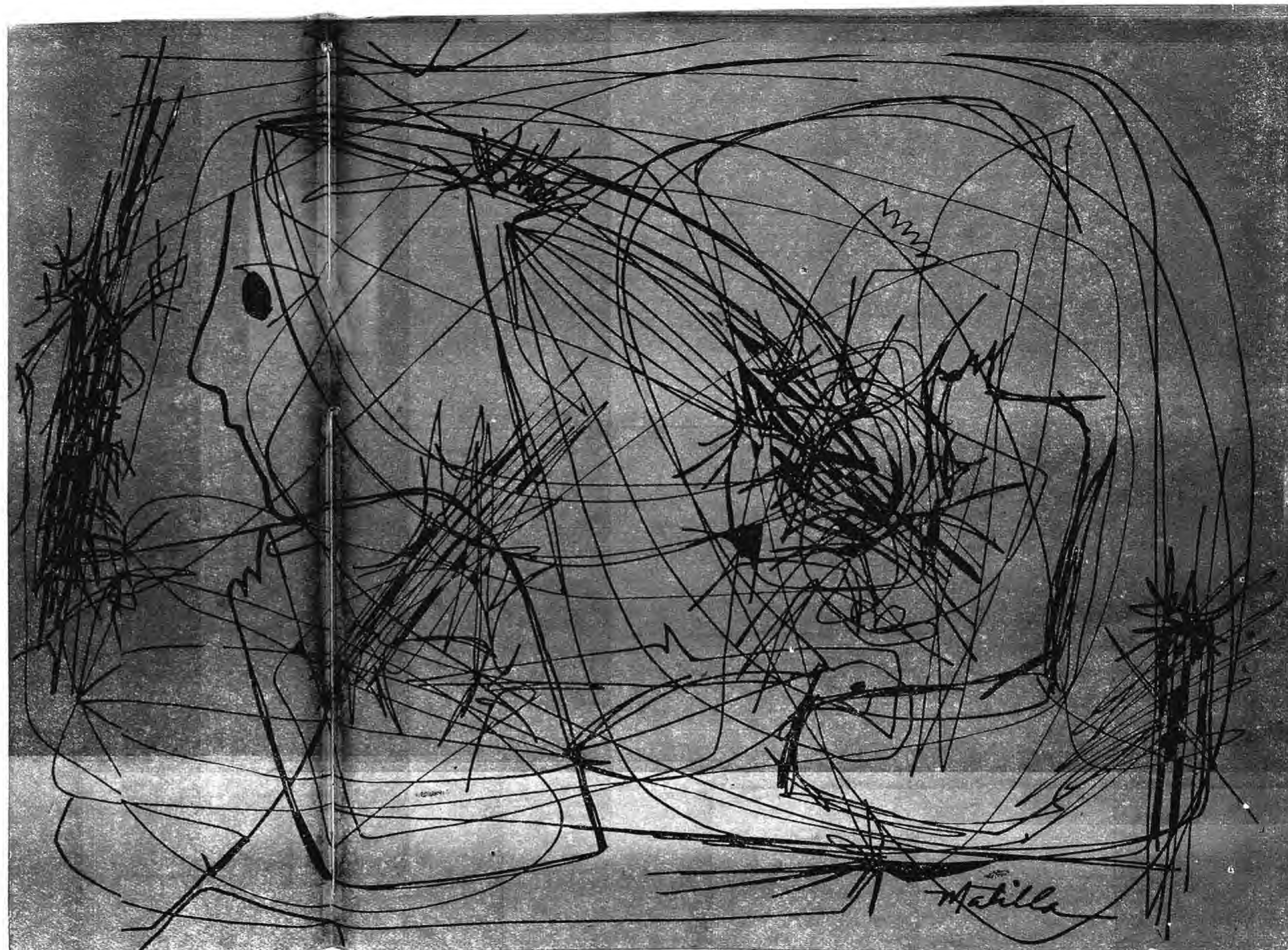
Pero su caso no era el único en la gran ciudad: A todos sus vecinos les pasaba lo mismo.

LA FUGA

Durante años planeó su viaje. Y una tarde apacible, la más apacible tarde que recuerda el pequeño pueblo, atravesó su calma hasla lejana estación ferroviaria, en busca de otro sitio y a gente, acaso otro nombre.

Detrás quedó aburrimiento, las calles polvorientas, sus árboles, la blai torre de la iglesia que sólo despertaba los domingos, t) lo odiado.

El pueblo, en nganza, lo olvidó.



CONTEMPLACIOESTREMECIDA

—Y sucede tcs las noches casi a la misma hor· sa hora exacta en quste barrio parece vivir a sus esp·das. Todo comienza conel resultado imprevisible de una ons-piración o un prese. Primero, la calle toda parece c·garse de un aire espe detenido, como la espera de al·uien que teme. Después un instante, imposible de calcu·r en su duración, estere horrible se arrastra pesada·nte, cruza la calle de «remo a extremo, trepa los muro·las paredes, entra en Jescaleras, en los pasillos, en las ·bitaciones donde la gte y las cosas duermen, ya sin nin·una significación abre lventanas y escapa, lento, hacia el ·elo. Luego sucede lo dtiempo: estéril, aniquilado en su raíz, el tiempo se dividefinitamente rompiendo o falsea·o su propio compás; casegundo logra su sentido más alto, se desarrolla y muerélo para renacer con más bochor·o en el siguiente. A vecllueve; el agua, negra, corre con ·bundancia y furor repido por las orillas de las aceras y contribuye, en la med de sus turbias posibilidades, a ·larle realidad a lo exente.

"Si uno se avura (en este punto del relato mi ·cino expresa con clad su nervosismo, le tiemblan los párpados y pasa la pu de su lengua por sus labios), si vence el instintivo comunicado de la ansiedad y se aventura demasiado, le parece percibir derramados olores tristes, sollozantes, oír ruidos que decrecen apartados de sus hábitos, ver delgadas sombras, aisladas o en parejas, proyectadas de manera quebrada, en las esquinas por ejemplo, y que permanecen allí aún después de desaparecer los cuerpos que las provocaron. Entonces uno retrocede, convencido y temeroso de que también los ojos queden vacíos y perpetuamente fijos, igual que las pupilas de un muerto".

Pero yo no sé qué pensar de todo esto. La vehemencia que mi vecino impone a sus palabras no es argumento suficiente para tornarlas reales. Además, este sujeto tiene fama en el barrio de ser un poco... ¿cómo decirlo?, un poco fantástico.

INOPORTUNO

—Dice usted que no recuerda nada su viaje —dijo el anciano— ¿Nada de un aviso, una señal, un camino que lo condujera hasta aquí?

—No —dijo el joven, disculpándose.

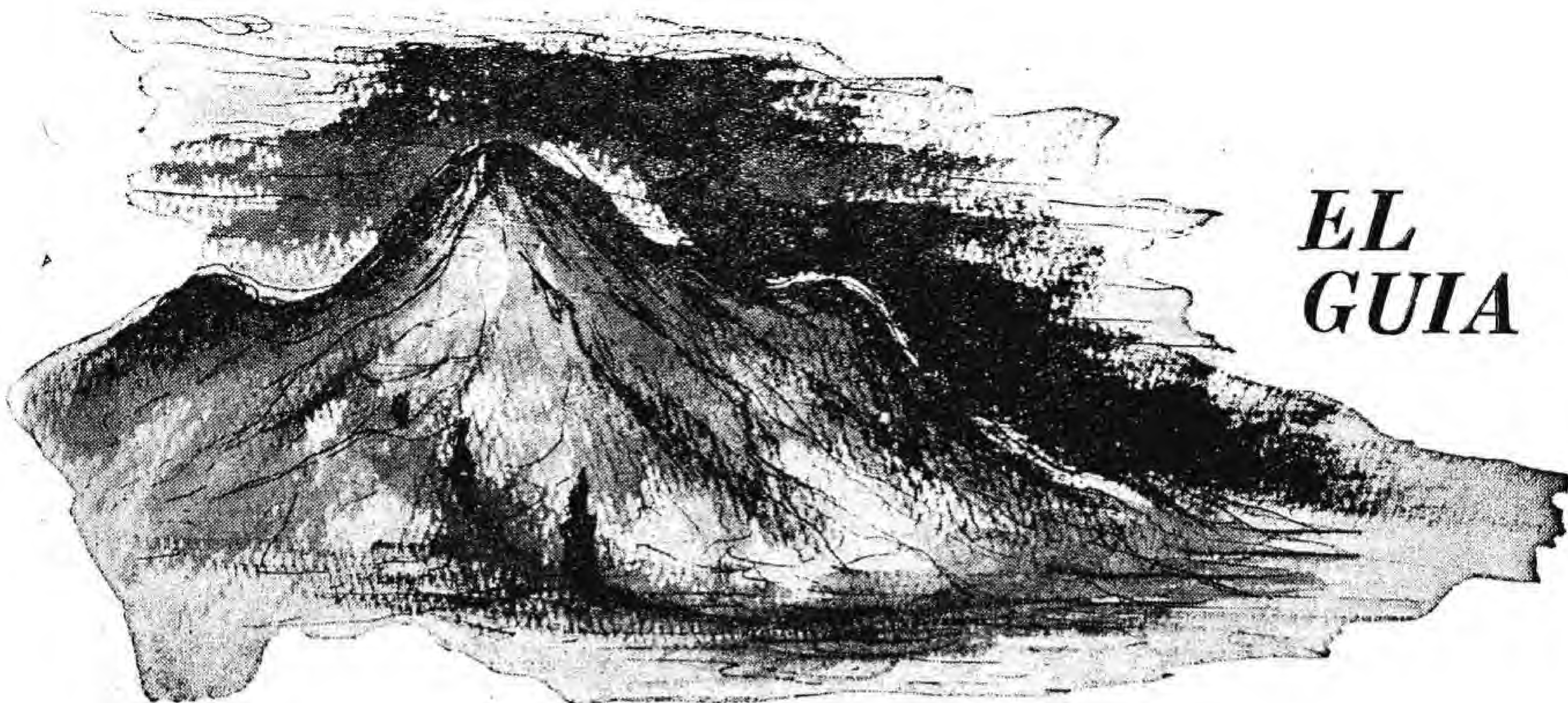
—Ahora nos pone usted en una situación ridícula —dijo el otro anciano.

Y el joven:

—Lo siento.

—De todas formas —dijo el tercer anciano como reproche— no esperábamos su visita ¿sabe?

Los pálidos ojos del joven recorrieron toda la oscura habitación, con sus cuatro paredes lisas, sin puertas ni ventanas.



EL GUIA

Ilustración de Héctor Molné

por Angel Fonte B.

Era jaula el puño y en el puño no había dedos sino culebras prietas que apretaban el machete. Chorreado el sombrero, chorreada la camisola por fuera de los pantalones también sudados; las botas chorreaban con un cuicui persistente y monótono sólo interrumpido por algún tajo del machete en algún palo entrometido que tejía el camino montejo largo tiempo sin uso.

El monte cantaba con las voces prestadas del sinsonte y el tomeguín.

Tras el hombre que abría el paso daban tumbo otros tres.

El machete curvo cimbreaba más porque el silencio era abierto. Pintajos de luz sobre paños de sombras hacían un cuadro de ajedrez. Las piezas se movían lentamente, como el mismo aire en las tripas del monte.

El machete cimbreaba, silbaba y volvía a cimbrear. Las botas de los cuatro hombres avanzaban sobre un colchón de hojas dormilonas. La protesta de las hojas era muy leve. Sólo sisaban.

—¡Compay! ¿cuándo llegamos? —interrogó uno de los que iban tras el que servía de guía.

—Sí, eso, ¿cuándo llegamos? —arguyó otro.

Bueno, pues... —miró a lo alto sin terminar la respuesta.

Se había sentido el ronroneo ya para ellos odioso de una avioneta de reconocimiento. Su sonido les hizo burbujas en la piel. Se pararon.

—Pues miren...! y quieren saber cuándo llegamos? mejor dirían: llegaremos? porque atravesando este monte nos toparemos con un peladero muy largo que no hay remedio de evitarlo. Es como los purgantes cuando hacen falta hay que rodar con ellos! Es una parte desmontada en que apenas quedan guao y namú. No hay venado que atraviese aquello desde hace mucho tiempo, recuerde aquello de: trocha sin venado, potaje aguado.

—Pero...

—Sí, entonces, ¿qué de nosotros?

—Pues haré lo que esté a mi alcance. De todos modos ustedes vinieron a morir si fuera preciso... no es eso? con lo del camión ametrallado tuvieron un tropiezo que de no existir ya estarían ustedes incorporados... lo peor es el brazo de este muchacho —señaló a uno de los que guiaba— está bastante feo. Se me ocurre que si morimos en esto él es el que perderá menos porque ese brazo ya está bastante malo, casi perdido...

—Cállate tus opiniones sobre mi brazo —dijo el aludido— por mi parte quiero acabar esto pronto... llegando a donde sea o quedando en el camino... lo que no tolero es la espera. Bastante lo pensamos para alzarnos, para que ahora cuando nos decidimos salga uno como tú tan pesimista. Llevábamos meses y meses tramándolo y tuvimos la suerte de caerle en gracia a aquel avión; casi nos desuella. Pero no siento el camión sino las armas que traíamos, no me gusta tener que presentarme con las manos vacías, para eso, ¿qué?

Ya no hay remedio, sino seguir adelante. Tal vez tengan algunas armas que darnos... vinimos a pelear...

—Oiga —dijo otro de los hombres dirigiéndose al guía— está seguro del camino...?

Vaya atrevido —contestó éste— me recuerda que hubo una vez uno... sería como tú que se llegó a la puerta del infierno para enseñarle a soplar al viento... serías tú...? y serás tú ahora el que me enseña el camino a la sierra?

Rieron todos. Pasó la avioneta de nuevo, más bajo esta vez. Y se les congeló la sonrisa, No cantaban el sinsonte y el tomeguín.

A pesar de estar detenidos sudaban más. Todo el pellejo se les bordó de lentejuelas transparentes y saladitas. El del brazo machucado comenzó a quejarse: le subía la temperatura. El guía como hombre de más experiencia se dió cuenta y comenzó a buscar algo en los bolsillos de la camisa pero no daba con lo que deseaba, sus dedos sólo palparon una boronilla disuelta de lo que había sido una aspirina.

Pasaron los minutos. El ruido del motor se alejó y siguieron caminando. El monte fue quedándose más huérfano. los árboles iban escaseando. El guía tenía el machete enfundado...

Continuaron, ya entonces entre matojos y luego entre yerbas salpicadas a cada trecho. No se sentía ni volar las moscas. El suelo se encabritaba ante ellos. Cada vez tenían que doblarse más y en ocasiones agarrarse de algún saliente que surgiera del suelo. Frente a ellos los picachos más altos se casaban con las nubes. Otras cejas de monte a diferentes alturas jugaban a lo verde que en toda su gama se lucía.

Como de panal preñado que castrara junio, se soltaron los goterones. Primero hilos y luego mecate, así se dejó rodar el agua. Entonces no tenían agarre las botas y la superficie irregular se hizo como manteca. Rebuscaban cada paso desde el muslo al calcañal. El cenegal mordía las botas en un afán de hacerlas perecer y entonces los hombres se confundieron como esas hormigas que montadas en melaza se cubren de ella. El ascenso se dificultaba más, y se sentían menos dispuestos a continuar.

De pronto algo los sacó de la modorra y la cansina, algo que venía de donde venía el agua.

—Del cielo todo baja —Exclamó el guía. Bueno o malo. Agua y rayo.

Corran que ya baja sobre nosotros —dijo el del brazo magullado a la vez que intentaba moverse más aprisa.

Del avión, apenas los habían visto se había lanzado sobre ellos. Todo fue en pocos segundos. Tararearon las ametralladoras.

El guía se lanzó como pudo en una grieta del terreno y vió caer a uno de los hombres hacia atrás con el cuerpo hecho una esponja rojiza. El águila dejó caer un huevo mortal de quinientas libras, que hizo crujir el nido a que lo dedicara. Los dos compañeros que intentaron auxiliar al que cayera con todo el cuerpo esponjado cayeron junto a él en el intento.

El avión volvió a pasar dos veces vomitando fuego asesino. La ladera ascendente que ahora lucía ahuecada dejó correr aguas como moza coqueta que se empolva. En un hueco había además de yerbajos y aguas fangosas varias partes humanas sanguinolentas e inertes.

Con la mano sobre la empuñadura del machete el superviviente salió del hueco donde se salvara. Tiró rabiosos tajos al aire como queriendo alcanzar al avión que ya se alejaba. Maldijo el cielo.

Durante un momento contempló lo que había quedado de los tres hombres. Vio cómo descendían las aguas fangosas hacia donde había venido.

Ya no tenía a quien guiar sino a sí mismo.

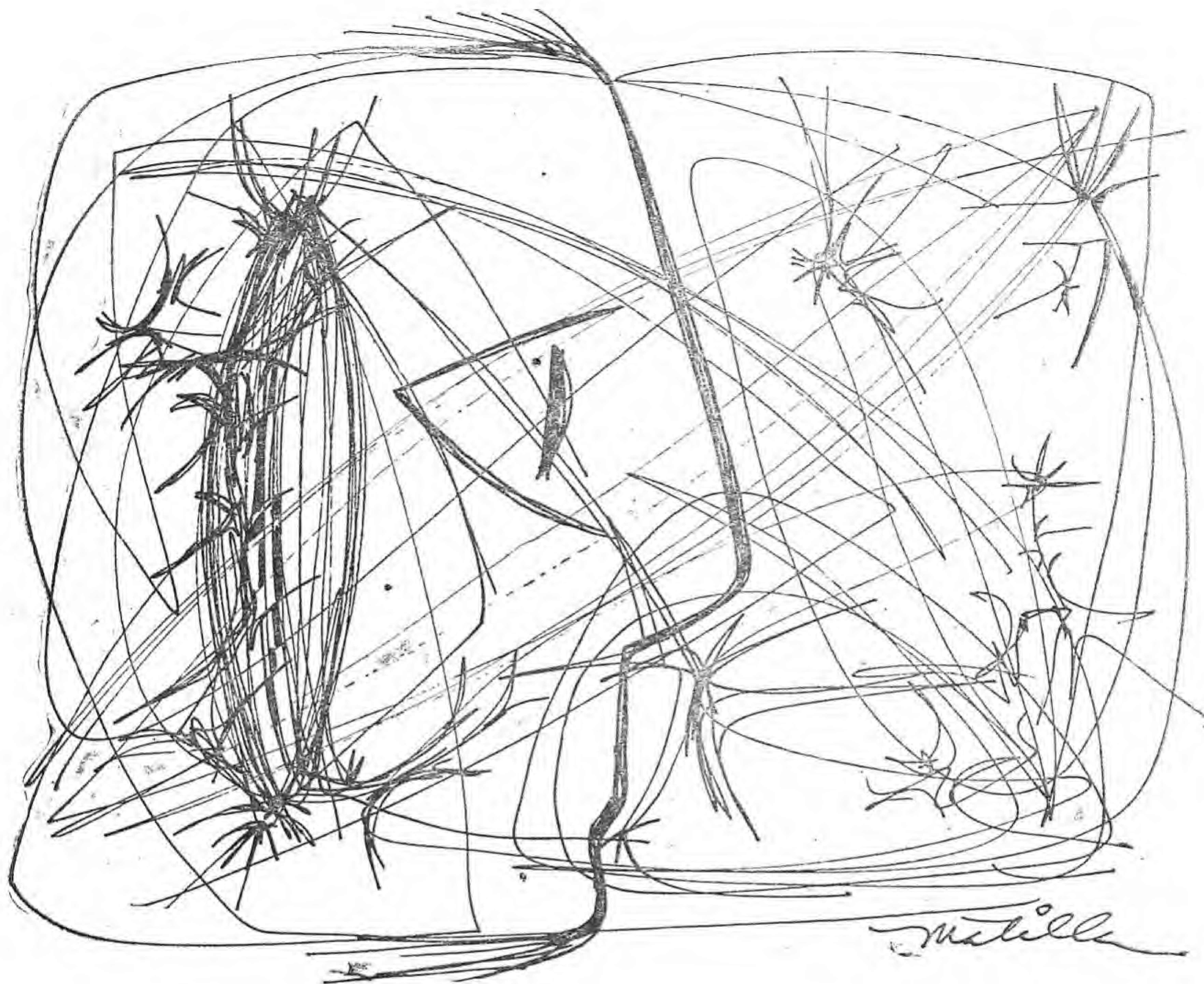


Ilustración de Julio Matilla

PARTE OFICIAL

Por Raúl González de Cascorro

Las casas fueron incendiadas y los cadáveres fueron puestos boca arriba, en hileras dobles. Entonces posaron tras ellos, con la sonrisa imbécil escudada tras los fusiles que sujetaban las garras contra el pecho.

—Mándelas pronto, para que las den a la publicidad. Y ya sabe: fue un duro combate. Por parte de ellos, todos murieron. Por nuestra parte, sin novedad...

La comparsa rió. Y se enjugaron con ron la sangre de la boca, después del macabro banquete.

—Oye, lástima que fueran guajiros. A éstos no se les puede coger nada, porque no tienen nada...

—Mira esto —y puso un dedo frente a los ojos del compañero. Se la quité a uno de los del Corinthia...

—¡Qué fenómeno! Debe de valer unos cuantos pesos...

—Tiene sus iniciales. Pero hay tantos nombres que empiezan con las mismas letras...! Lástima que no se llamara como yo.

Se recostaron bajo los piñones, con los brazos atrás, descansando la cabeza bajo el casco echado sobre los ojos.

—Hace un calor como para asar a un cerdo.

—La verdad que tengo ganas que se acabe ya esto...

—No seas baina, Mientras más dure, más cogemos: fíjate que nos pagan doble... Y algún extra recibiremos por el encuentro con los forajidos...

—La que vamos a correr cuando lleguemos al pueblo...

Se adormecían, después del festín. Y soñaban con violaciones de cadáveres de muchachas vírgenes, parientes de los que estaban muertos en fila, en medio de la única calle del caserío en cenizas.

A las mujeres se les ordenó irse. Los hombres quedaron maniatados, clamando en vano su inocencia. Sería un ejemplo para todo el país. Y se le quitó a cada cadáver la soga que inmovilizaba las manos que sólo sabían de empuñar el azadón o la mancera, para que comprendieran que ha-

bía sido un encuentro, uno de esos obsesivos encuentros donde siempre salían sin bajas...

Atardecía cuando decidieron regresar. La noche junto a los muertos les daba terror. Y las mujeres podían volver y descubrir la masacre. Algunas tenían tanta fuerza como un hombre. Y sabían de muchas que manejaban las armas con una precisión asombrosa. Era mejor estar lejos, donde no pudieran suceder combates de verdad.

—Oye, si hubieras visto a la muchacha hija de uno de los tipos —decía el soldado de la sortija— Estaba como para hacerle un hijo macho.

—¿Cuál?... ¿La del pelo largo y de pequitas en la cara?

—¿Cómo lo sabes?

—Fígurate, como que todos le echamos el ojo... Está buena verdá.

—¿También te gusta a ti?

—Claro. Pero yo creo que ella tenía que ver algo con el tipo al que le quité la cadena...

—¿Qué cadena?

—Esta, la que tiene la Virgen del Cobre...

Y le enseñó la cadena que le pendía del cuello.

—Parece de oro puro.

—Debe serlo. De todos modos, yo soy devoto de esta Virgen...

—Yo de Santa Bárbara.

—La que está santa es la guajirita —remató el de la cadena.

Y según se alejaban, las mujeres iban acercándose a sus muertos.

Toda la noche la pasaron llorando junto a los cadáveres tendidos en hileras, fotografiados para los grandes periódicos de la Capital, que repetirían bajo el grabado de primera plana, las palabras textuales del general: "**En un encuentro sostenido con varios forajidos, resultaron muertos cuarenta de ellos, después de feroz combate. El resto es perseguido por el monte. Por nuestra parte no hubo baja alguna**".

No había un testigo para presenciar el crimen horrendo y sacar fotografías de los cuerpos cayendo maniatados, indefensos, bajo la metralla homicida. No había allí una película que recogiera el momento desesperado en que las mujeres se abrazaron a los cadáveres, lavaron cada herida y cavaron una zanja larga, donde fueron colocando a sus muertos al amanecer, para que los buitres no siguieran el festín de sangre.

Entonces decidieron huir con sus hijos hacia lo más intrincado del monte.

—Debíamos de habernos ido antes...

—Yo le quité a Toño de la cabeza que se alzara... Si lo hubiera hecho...

—Fatalidad. De todos modos lo hubieran matado.

—Pero hubiera muerto peleando.

—¿Con quién?... Estos cobardes no son capaces ni de pelear con las mujeres...

Acabaron de clavar las cruces y llenar de flores la tumba común. Y comenzó la retirada según llegaba el alba, ya sin gritos ni sollozos, que habían quedado prendidos en cada pedazo del paisaje.

—Mariana... ¿usté se queda?

La muchacha de pelo largo se detuvo: eran las dos únicas mujeres que quedaban.

—No puedo irme. Aquí está todo lo que tenía —respondió la anciana.

Y era cierto. Debajo de la tierra estaban el esposo, los tres hijos y los dos nietos. ¿Cómo dejarlos?... No se imaginaba dejarlos bajo tierra, sin nadie que viniera por las tardes a decirles del acontecer diario, siempre tan monótono, hasta que los rurales se multiplicaron y trajeron una desolación nunca padecida; no comparable al desalojo, al plan de machete sobre las espaldas, a la soberbia del mayoral del latifundio, a la explotación de la Company, absorbiendo la savia de los cuerpos jóvenes, que hacían viejos antes de tiempo...

—Ellos pueden volver. Mejor nos vamos con ellas —insistió la muchacha.

—Vete. Tú eres joven y puedes empezar... Yo he empezado muchas veces... pero ya no los tengo a mi lado, para coger fuerzas...

—No puede hacer nada por ellos quedándose aquí. Allá podremos servir de algo...

—Vete. Yo le diré a Carlos que tú tienes derecho a la vida...

—Yo me quedo con usted.

—No. Reúnete con ellas... alcánzalas...

Y tuvo que dejarla, porque comprendía que ya toda súplica era en vano.

Entonces la anciana empezó a llorar como no había llorado ante ellas y empezó a maldecir como no había querido maldecir ante Dios.

—¡Batista, hijo de perra, has acabado con mi familia;.. ¡Maldito, maldito...! ¡Maldito tú y todos tus hijos...! ¡Hijo de perra... hijo de perra...!

III

Cuando los chacales regresaron por más sangre, se encontraron a la anciana tendida sobre la tierra removida, ya sin sollozar.

—¿Qué haces aquí?

Una patada le hizo incorporarse algo.

—¿Dónde están los cadáveres?

Ella no respondía. Y esto exasperaba a la comparsa, que la rodeaba, como si fuesen a participar en otro de sus combates.

—¿Por qué esas cruces?

—¿Quién escondió los cadáveres...?

Y ella empezó a reírse, a reírse de lo incomprensible, pues bastante había llorado ya.

—¡Cállate, cállate...! —gritó el jefe del grupo.

Y el hombre de la sortija se la marcó en el rostro, que dejó de reír, para escupir sangre.

—¡Lástima que en vez de la vieja no hubiera vuelto la joven! —exclamó el de la cadena.

Y el sol le hizo rebrillar la imagen, que se balanceaba al inclinarse él. Y entonces la mujer se puso en pie de un salto y agarró la cadena fuertemente, arrancándola del cuello de asno.

—¡Es de mi hijo... es de mi hijo...!

Y llevó a su pecho el puño cerrado, dentro del cual guardaba fieramente a la Virgen.

El hombre de la cadena se repuso y fue a abalanzarse sobre ella. Pero el jefe le gritó.

—¡Déjala; Tendrías que matarla. Y no conviene que salga una vieja muerta. Todo ha sido en combates...

Y empezaron a arrancar las cruces y a remover la tierra, volviendo a poner en hilera, sobre el suelo, los cuarenta cadáveres.

—Otra vez debían decir las cosas con antipación...

—¿Habló con La Habana?

—Sí. La fotografía no sirve. Van a mandarla al extranjero.

Volvieron a colocarse detrás de los muertos, con los dientes fuera y las garras sujetando con firmeza a los fusiles.

—Fíjate que salga bien la bandera.

Dos de ellos sostenían una bandera roja, con una hoz y un martillo entrelazados en el centro.

—Y agrégale en el texto: "Se les encontraron distintas proclamas y una bandera comunista..."

Funcionó de nuevo la cámara y volvieron a reír, recostándose luego un rato bajo los piñones...

—Esa sinvergüenza me quitó la cadena. Si no es por el teniente, se la quito a pescozones...

El compañero alzó la mano y la movió para que brillara el anillo bajo el sol.

—Voy a ver cómo le cambio las iniciales... Yo creo que no es un trabajo difícil...

Emprendieron el regreso. El hombre de la cadena miró por última vez a la anciana, quieta y grave, todavía con el puño cerrado.

—¡Si hubiera sido la muchacha...!

—Hubiéramos tenido que sortear los turnos..

La risa se fue opacando, a lo lejos. Entonces, la anciana arrastró primero el cadáver de Carlos y le colocó la cadena alrededor del cuello. Después que lo hubo mirado un rato, fue colocando los demás cadáveres y empezó a echar la tierra con las manos.

Ya era de noche cuando clavó la última cruz.

(Del libro "Cuentos para la Reacción")


Ilustración de "India"

NO ES BUENO QUEDARSE SOLO

Por **Noel Navarro.**

A resultas del golpe, tuvieron que llevarme al Hospital. Me preguntaron que si me dolía, y les dije que sí, pero que no se preocuparan. Creían que me había partido el brazo; yo mismo lo creí, pues no podía moverlo y, si lo hacía, el dolor era tremendo. Algo pasó que les hizo creer que yo les ocultaba algo, y cuando vino el policía declaré sencillamente todo lo que sabía.

Me había atacado, en plena calle, pero había esperado que yo tuviera ocupadas ambas manos, para hacerlo. Después de darme echó a correr calle abajo. Nadie vio su acción, pero no van a creer que me di yo mismo, para luego acusarle. Antes, apenas me había fijado en él; ni siquiera sé por qué lo hizo. Estos tipos están locos; nada, que cuando alguien les cae mal, hacen cosas así. ¿Cómo se llama? Vean: ni siquiera sé su nombre. Me pegó porque quiso. El policía no me creía y, como los demás, estimaba que yo le ocultaba algo. Pero a aquel tipo lo había visto sólo dos o tres veces. Era un fresco, eso sí, porque en más de una ocasión le he visto meterse con las madamas que pasaban, y ellas siempre se hacían las sordas, porque parece que lo conocían.

Por eso les digo que yo no le había dado motivos para que me diera. ¿No he dicho que apenas le conocía? Si tenía algo contra mí, aseguro que no estoy al tanto de eso; pero sí puedo decir que le había caído mal y por eso me pegó. Estos tipos son así. Les dejo dicho que desechan siempre lo que no les agrada y tratan de dañarlo. Por eso me dio.

Siempre ustedes me han conocido por mi calma. Nadie puede decir, entre los que me conocen, que apresuro los hechos o que adelanto los acontecimientos. Por eso esperé a estar curado y, cuando me dieron de alta, corrí a donde sabía estaría escondido. Me vio doblar la esquina, pues miraba en ese momento por las persianas, y cuando entré y lo encontré en cierta evolución, comprendí que había tratado de huir. Son así, Dios mío: nunca quieren darle el frente a las cosas.

Empecé a golpearlo cuando la mujer se metió. Nunca me gustó darle a las madamas, pero hay veces... La empujé. Cayó pesadamente al suelo. Entonces me volví a continuar golpeando.

No se me oyó pronunciar una sola palabra, saben ustedes. Era evidente que el tipo se esperaba algo parecido. Ahora me gustaba menos, porque no me placen los hombres que viven de las mujeres. Ella estaba apelotonada en el suelo y ni siquiera se atrevió a levantarse cuando lo vio caer, cubierto por la sangre, quejándose.

No volví por allí. La cosa había perdido toda importancia para mí y no me acordé más de ello.

No soy de muchas palabras y a nadie cuento lo que hago, pero siempre hay gentes dispuestas a saberlo todo y a contarlo a los demás. Cuando volví, noté cierta hostilidad; trataban de darme de lado, por lo que vi. Me preguntaba qué les habían contado y oí varias conversaciones. Decían que ya estaban cansados de los "guapos" y que la situación no debía mantenerse. Quirino me había escuchado siempre, y ahora me daba la espalda. Osvaldo, que había sido boxeador, me debía cinco pesos, y por eso creí que no podría comportarse como los otros. Me equivocaba: al verme, echó a andar y se me perdió en el almacén.

Todos los estibadores estaban allí, y ni uno solo quiso dirigirme la palabra. Era la primera vez que me sucedía esto. Yo siempre sabía salir de las situaciones comprometidas; lo dificultoso era que ahora no podía contar con nadie, que tenía que hacerlo yo solo; vaya, hombre. La actitud de todos ellos era bien extraña. ¿Qué diablos les pasaba? Creí comprender que alguien les había sublevado. ¿O era que ya estaban cansados de mí? Si era así, se equivocaban, digo yo.

Volvía al día siguiente y al otro, y comprendí que persistía en ellos la misma hostilidad. ¡Ah!, ¿creían que iban a poder excluirme, echarme de allí? No me fui de allí en todo el día y al día siguiente, y al otro, me iba solo a la fonda a comer un bocado, y luego volvía. Me tenían allí todo el tiempo. Algunos me saludaban al llegar o me despedían, pero si les hablaba me respondían con sonidos y bajaban la cabeza. Ni uno solo se apartaba de esta actitud.

Como pasaban los días y todo se mantenía en la misma intransigente forma, estimé que sería conveniente desaparecer durante dos o tres días; al regreso quizá una mayor comprensión, producida por pensamientos menos vulnerables, alejara aquella actitud incomprensible.

Anduve estos días de un extremo a otro del litoral. Recorrí los muelles, yendo de un lado para otro, pero sin buscar sociedad con los hombres con quienes me cruzaba. El mar salpicaba, brusco. Soplaba lento, pero firme y persistente, el brisote sobre el cordelaje de los veleros. Fui a ver la machina haciendo sus poderosas maniobras, y tuve oportunidad de presenciar un incidente, cuando un enorme bulto se desprendió y cayó sobre la tablazón. El hombre que dirigía la operación gritó alarmado y se llevó ambas manos a la cabeza. Como no quería presenciar una disputa, me alejé en ese momento.

Anduve de un lado para otro, y al terminar el día, había observado una buena cantidad de cosas.

Mientras tanto, a todas éstas, pensaba en los incidentes que me habían lanzado a aquel vagabundeo. Cuando decidí regresar a los tres días, no llevaba ningún plan en mi mente. Francamente, no podía hacer nada; sólo esperar. Intenté hablarles, contarles las cosas que había presenciado en esos días, pero no quisieron prestarme atención. Aún murmuraban, al verme aparecer por alguna parte. A la verdad, estaba como perdido, no sabía qué hacer.

Quizás ellos, pensando en que soy un hombre sin familia (la mayoría de ellos la tiene), desligado de toda relación, sin "compromisos", creían que podían lanzarme a la inactividad de aquella manera. Me estaba quedando "flojo", y dentro de unas horas no tendría con qué mantenerme. Aunque no soy hombre que pide favores, decidí recurrir a Osvaldo. Traté de cobrarle algo de lo que me debía, pero me salió con esto:

—Vamos, eso fue hace mucho tiempo. Esa deuda me la has cobrado un centenar de veces. ¿Crees que voy a seguir haciéndome el bobo, en esa comedia?

¿Qué hacer, entonces? Vaya, pues no sé qué les sucedía. Pienso que el hecho de que soy un hombre sin compromisos... les ha hecho creer que pueden hacerme eso a mí. Pero, ahora, sin un amigo, ¿a quién voy a acudir? Si me echan de aquí, si no me hablan, ¿a quién voy a acudir para "resolver"? Y todo por culpa de aquel maldito y la mujer. ¿Por qué tenía que encontrármelos en mi camino? ¿Qué hacer, Dios mío? ¿Cómo diablos me he metido en este berenjenal?...


Ilustración de V. Moreno

EL ULTIMO PEDACITO

por Luis Pichardo de Para

Pensé rápidamente en muchas cosas. El, mientras tanto, seguía parado frente a mí, esperando que le comprara un "pedacito" de aquellos billetes. Pensé en su carita sonriente y serena. Y en la injusticia de los grandes que permiten todo eso. Y también en alguien de su misma edad, que en esos momentos jugaba con otros niños, sin conocer el hambre ni el trabajo...

Un señor que estaba a mi lado, levantó la vista de lo que estaba leyendo y lo miró detenidamente. Después de observarlo un rato siguió en su lectura.

Mientras mis pensamientos seguían analizando aquella situación, él ofrecía sus pedacitos de billetes, acompañando sus gestos con graciosas frases.

—"Cómpreme estos tres últimos", —dijo en tono suplicante.

Yo seguía mirándole y pensando en las mismas cosas.

—¿"No los quiere todos..."?

—¡Entonces ..., quédese con uno solo!... —me dijo insistentemente.

—¡Fíjese, —seguía repitiendo—, termina en catorce que es cementerio y como hoy es día de fieles difuntos...

—Y no terminó la frase. Se sonrió de nuevo con aquella son-

Al principio no me di cuenta quién me hablaba, o mejor, quién me tiraba del brazo. Sin levantar la vista de lo que estaba leyendo le dije que no quería. Pero él insistía y me seguía tirando del brazo diciéndome que le comprara un pedacito. No tuve más remedio que mirarlo.

Y fue entonces que lo vi. Parado frente a mí. Pequeñito, sucio y despeinado y con sus pocos años de seriedad dibujados en el rostro.

Iba de nuevo a negarme; a decirle que se fuera. Pero no pude. Ya él había ensayado una sonrisita inocente y levantando entre sus dedos regordetes y de uñas sucias los billetes, me los ofrecía esperando de mí una respuesta favorable.

risita inocente y esperó un rato, tratando que yo comprendiera la asociación del número y la fecha.

—Está bien, —le dije ya convencido y con los pensamientos de antes.

—Dame dos pedacitos.

—¿No se va a llevar los tres...? dijo un poco amargado.

—Mire..., si me los compra todos, no tendré que seguir vendiendo y podré irme para casa. Hago mucha falta allí...!

—No puedo hijo, de verdad que solo tengo dinero para esos dos pedacitos. Si pudiera te los compraba todos; pero ya ves... —y le decía esto último enseñándole el bolsillo vacío.

Le pagué el importe de los billetes. El cogió el dinero con sus manos sucias y lo guardó celosamente. Después en actitud trágica se quedó mirando el otro pedacito, buscando una solución.

El señor que estaba a mi lado volvió de nuevo a levantar la vista. Sin decir palabra alguna había escuchado nuestra conversación. Ahora miraba seriamente al niño, ajeno completamente a su miseria.

—¿Dónde vives, niño? —le pregunté entonces yo, queriendo conocer algo de su vida.

Cambió entonces su actitud trágica y me dijo resueltamente.

—¿Usted sabe dónde está la línea del tren? —y señalaba al aire en la dirección de sus espaldas.

Pues bien, después de caminar un rato cerca de la línea, hay una casa pintada de rojo. Después de esa casa está la mía. No es grande ni nueva; pero cabemos todos.

—¿Y cuántos hermanos tienes? —le pregunté de nuevo.

—Somos cuatro. Y yo soy el mayor... —esto último lo dijo enderezándose un poco. Como si quisiera dar fuerzas a sus palabras. Como si creciera un poco al decirlo.

—¿Y a qué hora estudias? —dije esto por decirlo, sabiendo la respuesta de antemano.

El señor que estaba a mi lado miraba de nuevo algo interesado.

El niño bajó la vista hasta el último pedacito que sostenía entre sus manos y respondió:

—No se puede pensar en eso de estudiar cuando hay que trabajar...

Después levantó de nuevo la vista y se encontró con la mirada fría del señor sentado a mi lado. El lo miró con la misma mirada seria y siguió en su lectura. Entonces el niño sonrió un poco. Caminó hacia donde estaba él y tirándole del brazo le dijo:

—¿Qué le parece, señor?... termina en catorce y es el último que me queda...

El señor siguió en su lectura. Serio.

El niño siguió hablándole y ofreciéndole el billete.

Entonces pasó todo. Mortificado por la insistencia del niño le dijo:

—¡Déjame en paz, muchacho, no quiero billetes!...

—Se lo dejo en veinte centavos... —dijo el niño— me da el dinero y no lo molesto más y me voy...

—¡Vete al diablo, zoquete...! ¡Te dije que no quería billetes y que me dejaras en paz. ¿No entiendes el español?

El niño un poco turbado siguió mirándolo de frente. El hombre enfurecido seguía gritando:

—No me explico cómo un padre bota hijos a la calle a buscar dinero. De seguro que está en su casa durmiendo y haciéndole más hijos a tu madre.

Dime,... ¿por qué no sale tu padre a venderlos en lugar tuyo?...

Esto último lo dijo mirando de frente al niño, como queriendo hacerle llegar las palabras bien profundo y poder quitárselo de arriba.

Yo seguía sentado oyendo. Iba a pararme y decirle algunas cosas al estúpido que seguía gritando. Pero las palabras que dijo el niño no me dejaron:

—¡Cuando no se tiene padre no se puede escoger. Y cuando falta el hombre en la casa el niño tiene que trabajar...! —las palabras finales las dijo con los ojos húmedos y enderezándose un poco para dar fuerzas a sus palabras.

Después, dió media vuelta y se fue.

Yo me paré y miré seriamente al señor que ahora miraba en la dirección por donde se había ido el niño.

Entonces pude verlo alejarse. Pequeñito, sucio y despeinado. Con sus pocos años de seriedad en el rostro. Pregonando su billete.

Yo seguía parado observándolo y fue entonces que me registré todos los bolsillos, buscando un dinero que no tenía, para poder comprarle aquel último pedacito terminado en catorce...

la mutAción

Por Mariano Rodríguez H.

...con perdón de Franz K., pero los tiempos cambian...

El señor Futuro, de nacionalidad incierta, trabajaba por más de veinte años en aquella fábrica de la calle Treinta y Cinco, en el West Side. Los Grises le eran bien conocidos; los veía a diario, cuando cruzaba rumbo al edificio donde se encontraba la fuente de su manutención. Principalmente el de la esquina, donde vendían cosas de esas que compra la gente: como perros calientes y otros engaños estomacales. Y la muñeca rubia, que decía "good morning" cual si fuera "take me in your arms" y nunca usaba ningún artefacto arreglapelo... "cabellos al aire, cual picadura de Chester esparcida por el viento".

"Buenos días, señora Heis"... el sexto, por favor... buenos días... buenos días... Hermoso tiempo, ¿verdad?... yes... yes...

La máquina funcionaba a las mil maravillas. Esto era un hecho; otro hecho era, particularmente, su orgullo y que aquella máquina complicada funcionase como venía haciéndolo: todo era un resultante del cuidado y esmero con que la trataba; había venido a formar parte entre sus cosas queridas. La vigilaba en su más mínimo detalle, cualquier fallo era corregido en el acto, y ambos, máquina y operario, lucían limpios, relucientes. Incluso, celaba aquella armazón de metales y cables: cables que eran brazos, tentáculos de colosal ser, gigante de abrillantada masa, cuyo corazón bombeaba aceite constantemente y cuyo cuerpo era inalterable y duro. A Futuro no le gustaba que la tocasen; profería, de puro bravo, palabras malsonantes, de esas que la gente aprende fácilmente, por sus notas llamativas, de nada difícil retención para la humana mente.

Bueno, el asunto fue una polca saltando por los aires y la máquina con horribles sacudidas hasta detenerse totalmente. Futuro se crispó todo y le atacaron náuseas, comenzó a chillar absurdamente y acusó a los operarios de su alrededor de sabotaje, envidia y otras boberías por el estilo. El capataz trató de calmarlo, pero fue ineficaz su mediación; luego, Futuro vomitó, y todos sintieron lástima del pobre tipo. Cargado se le puso en un taxi y fue llevado al cuarto del hotel donde residía. Hasta el médico llamaron sus compañeros, que ya es algo de humanismo, no quepa duda.

Al otro día, todo inyectado, Futuro corrió donde la máquina, que continuaba en iguales condiciones. Su furia, entonces, no tuvo límites y sólo logró apaciguarla aquel judía-dueño, y sus ojos, cabalgantes en naricil corcel, ojos de pescado en escabeche.

Hubo que dejarlo; de llaves todo colgante la emprendió con el aparato. Apretaba tuercas, cambiaba arandelas, forraba cordones e, incluso, hizo salir la luz brillante de su fondo dormido y derritió barritas de color plata en ciertos lugares que creyó oportuno. Luego aferró una aceitera y comenzó a regar por todo sitio.

—Déme una cerveza. ¡Rápido!

Nuevamente frente a la máquina, pensó que cada uno tenía lo suyo: Ella, el aceite; él, la cerveza. Deseó que máquina y hombre fueran uno solo, y así lograr la unidad perfecta. ¿Y por qué no?

Luego de varias cervezas (ya de noche), que los demás operarios se habían marchado, dejó caer varias gotas de licor sobre los hierros.

—Vamos, nena mía —hablaba—: tómate un traguito con tu viejo compañero de labores. ¡Qué saben esos imbéciles de nada!

Acariciaba el frío de lo insensible con manos de romántico enamorado. De pronto sintió en la punta de los dedos un cambio de contacto: ya el metal de la máquina **no era duro.** Quiero decir que sucedía como al tocar un amigo. La materia receptiva se hizo una continuación al extremo de su brazo, la mano derecha pesaba allá sobre la punta; era como un desprendimiento. Luego se le fue subiendo extremidad arriba, un calor-duro que lo estaba enguyendo. Se lo achacó a la bebida. Finalmente, una sacudida tremenda lo estremeció y un fuego salvaje le hirió en los intestinos. Se puso duro y se fue a dormir.

A la mañana siguiente llegó a la hora exacta a su tra-

bajo; tomó la aceitera y, allí mismo, sintió las ganas: fue una vehemencia por el aceite lo experimentado. Tenía que probarlo; eso fue el asunto.

Sobre la palma de la mano, ahuecada, se hizo un charquito de líquido gris-azuloso con tonalidades verdes. La lengua-piedra se convirtió en punta y penetró allí... era de una suavidad fuerte, como el palobronco. Pensó que le causaría dolor de estómago y se introdujo pronto en una serie de consideraciones de índole filosófica, a las cuales, por cierto, no estaba acostumbrado y que le marcaron un algo. Que si el hombre se alimentase como la máquina, que si la gasolina, que si el petróleo, el aceite, que si esto, que si lo otro, etc.; en fin: el caos. Sin embargo, no le hizo nada, y esto le causó extrañeza, Quiero decir, el aceite.

Desde entonces desayunó con aceite. Lo probó en diferentes formas: con pan y sal (como el otro aceite, el de comer), con ron, calentado al fuego de una vela panzuda. Buscada una diversificación de sabores que se hacía difícil, dada la originalidad del producto usado y su oposición inerte a ser mezclado con otros ingrediente menos fuertes. Futuro ocultaba su peligroso vicio. Temía ser descubierto y acusado públicamente como un degenerado aborto de la naturaleza o le harían aparecer cual procedente de otro planeta, venusino, marciano, sabe Dios qué. Comenzó a padecer de pesadillas espantosas, en las cuales se veía con brazos de metal, piernas-hierro con arandelas y otras cosas por el estilo. Tornillos de diferentes grosores le eran atravesados en la cabeza por una mano gigante hecha de carne sanguinolenta, a la cual él mordía con unos dientes afilados diariamente por una lima hecha de piel-serpiente. Otras veces sentía un volcán en el estómago, y de su boca principiaban a salir pequeños animalejos-brillantes por decenas. Estos bichos tomaban su alimento directamente del cerebro, embotando la facultad intelectiva, adonde penetraban por los orificios nasales y cavidades auditivas; al retirarse dejaban poco menos que un idiota. Tenían sus madrigueras en las más grandes fábricas del país y vivían cual minúsculas larvas adheridas a las máquinas productoras, las que sólo abandonaban en busca de alimento. Estos malditos se multiplicaban con gran rapidez; pronto se dieron a emigrar escondidos en los productos de exportación. Era una amenaza para el mundo.

Por la mañana, Futuro despertaba preocupado; luego le entraban las ganas de trabajar y todo quedaba en segundo plano.

Un día hablaba con la máquina (se dio cuenta de pum) y le contaba de los progresos que obtenían sus "comecerebros" por todo el orbe. Los bautizó "comecerebros", tenían que tener un nombre como cualquier hijo de vecino. ¡Qué caramba! Pues bien, decía que contaba a ella de los adelantos de ellos, de que se acercaba la nueva raza. Raza de semihombres o semimáquinas, que serían buenos ciudadanos, ya que al perder su capacidad pensante al lado de una máquina, ocurría el hecho de que entonces sólo pensaban en trabajar. Las grandes potencias facilitaron la inmigración de los "comecerebros" y, embalados en cajas, eran repartidos inteligentemente entre sus factorías y colonias. Todos los poderosos, los amos, se acercaron a él ofreciéndole cuantiosas cantidades por determinadas cifras de "comecerebros". Las víctimas de los bichos, repetimos, se convertían en trabajadores incansables: esto aumentaba la demanda. Claro, todo se llevaba a efecto con mucho tino, para que los ciudadanos nada sospechasen.

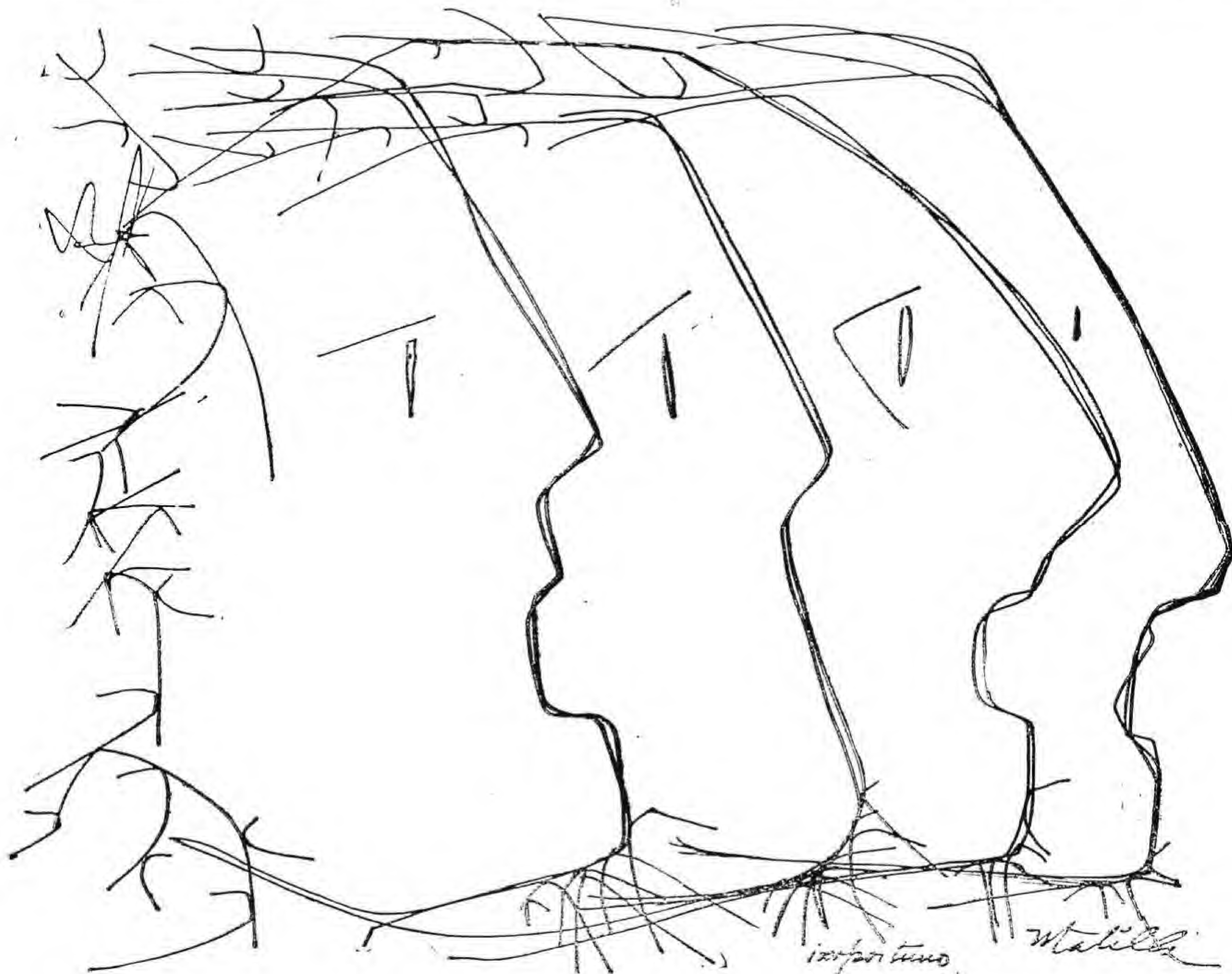
Futuro, en un momento dado, perdió cuenta de realidad y sueño. No podía distinguir. De noche soñaba; de día contaba sus experiencias en brazos del amigo Sueño, y todo era un solo bulto parecido. También trabajaba, trabajaba, como un b... o cual una máquina. Vivía en una somnolencia total; luego, sus oídos empezaron a registrar ciertos sonidos ininteligibles al principio, pero claros in crescendo, y los cuales, creyó, provenían de la máquina. Se asustó. Trató de ver a un siquiatra...

Vivía entre frases, máquinas, "comecerebros", pesadillas diurnas y nocturnas, mentiras. Palabras horribles y de maléfico sentido creía escuchar brotar de la máquina, mientras el dueño de la fábrica lo alentaba por su magnífica labor.

Tuercas, sonidos y desesperación. Desesperación de convertirse en algo no clasificado dentro del reino animal; era un loco-cuerdo único, un aborto de la naturaleza o quizá sólo una víctima de las circunstancias ambientales. ¿Qué le había sucedido? ¿Las causas? Todo era muy confuso; no lograba coordinar las ideas: éstas nunca eran diáfanas y tenía que realizar gran esfuerzo para lograr algunas. Le dolían al pasar, por lo que decidió olvidarse de ellas.

Un día, tristemente, comprendió que había fracasado. Se acordó de todo: su juventud malgastada le ardía por dentro. No había dicho nunca nada a la chica de la esquina. En realidad, nunca creyó tener tiempo para esas cosas; sólo el trabajo le preocupó y la producción fue su fiesta diaria. Sin embargo... ¡El fue un niño de ojos azules!

Otro día se quitó la ropa y se lanzó al lago. Como pesaba demasiado, se hundió sin ningún esfuerzo...



LOS CARACOLES NUNCA SE EQUIVOCAN

por Manuel Sánchez S.

—Sí, Alberto, ese viejo que yo te digo tiene mucho acierto. Yo quisiera que tú vieras cómo vienen a verlo gente de plata de La Habana.

—Chico, yo nunca le he tenido mucha fe a esas cosas, tú sabes que hay muchos vividores... No, pero este es un santero de fama y un hombre serio.

—Todo el mundo dice que tira unos caracoles como pocos en Cuba.

Bueno, en estos días vamos a verlo a ver qué dicen esos caracoles...

Cuando su amigo se marchó, Alberto se puso a cavilar.

Verdad era que él jamás se había interesado en las deidades Yorubas ni en los poderes que muchos le atribuían. Pero Alberto, por primera vez en su vida, comenzaba a conocer el miedo.

Cuando ingresó en la Policía, diez años antes, todo, era diferente.

Pronto había de destacarse por sus "métodos" persuasivos, para hacer hablar a los detenidos y con ello ganó la admiración de sus jefes. Era el favorito a la hora de romperle las costillas a algún infeliz ratero o con sus manazas enormes romperle la cara a quien tuviera la desgracia de dar con sus huesos en aquella estación. Pero las cosas habían cambiado mucho desde entonces. Y los que frecuentaban ahora la estación no eran vulgares delincuentes sino jóvenes llenos de ideales de redención. Pero Alberto estaba acostumbrado a la violencia y siguió utilizando sus métodos, pero sin el éxito de antes. Estos no eran vulgares delincuentes sino jóvenes llenos de ideales que preferían morir antes que delatar a un compañero... y muchos murieron.

Y Alberto comenzó a sentir miedo por su vida.

—Mira, hijo, los caracoles nunca se equivocan y aquí dice esta "letra" que Eleguá Guerrero es tu padre y sólo él puede protegerte de los enemigos pero, tienes que hacer Santo.

—¿Hacer santo? ¿y cuánto cuesta eso?

—Unos quinientos pesos...

Esa tarde Alberto conversaba con su amigo:

—Yo no te lo decía, esta gente son unos bichos; ¡quinientos pesos como si yo tuviera dinero en el banco!

—Chico, sinceramente, ¿tú crees en esos poderes? Los que trajeron a Cuba esas cosas fueron los esclavos, ¿les sirvieron esos poderes para libertarse de sus amos?

—Bueno, no sé qué decirte. Pero fíjate la gente dice que el General tiene hecho un "trabajo" que se acabó.

Bah, la gente dice tantas cosas...

Y Alberto se olvidó de todo aquello del viejo Ceferino y sus caracoles.

Cada día la represión era más intensa y él más solicitado por sus jefes.

—Alberto, voy a gestionarte un ascenso. Te lo mereces, el "trabajito" de esos dos muchachos de anoche estuvo perfecto...

Muchas gracias Jefe; yo solo cumplo con mi deber y esos malditos están contra el orden y la paz.

Aquella noche Alberto caminaba rumbo a su hogar. Se sentía satisfecho y feliz con la idea del ascenso: "seré sargento y quizás llegue a Capitán; el jefe me aprecia mucho y aquí hay General para rato".

De pronto quedó como petrificado y el terror le invadió; de las sombras había emergido un auto con las luces apagadas. Hizo ademán de extraer su revólver y en ese instante las luces del auto le cegaron. Escuchó varias detonaciones y cayó de bruces sobre el ensangrentado pavimento.

—Ceferino, ¿se acuerda del Cabo amigo mio que le traje aquella vez a "echarse" los caracoles? ¿se enteró lo qué le paso?

—Si hijo, un ahijado me lo contó todo. Yo bien se lo dije. ¡Los caracoles nunca se equivocan!

Ilustración de Héctor Molné



Ilustración de la "India"

FRIO EN LAS MANOS

Por Manuel Villabella

(Si yo fuera criminal hace tiempo que hubiera matado a uno...)

—Para darle salida a esta carta que se la llevan ahora...

—¿Tiene los cuños puestos?

—Sí, el de salida y el otro...

—Bien, dámela acá... Salida 137 de 12 de enero de 1957, carta dirigida a Ramón Pérez. Yo te la llevo a tu mesa cuando termine de darle salida...

—Bien.

A Ramón Pérez. Asunto: Sobre la compra de 5 gruesas de jabón .. (Si yo fuera criminal hace tiempo ya hubiera matado a uno... Este razonamiento es lógico... ¿Por qué sé que es lógico? ¿Será que me quiero engañar con él? Tengo que analizar bien la cuestión. Si yo fuera...) y su rebaja por... (Si yo fuera...) pronto pago... (Si yo fuera criminal, tendría que ser distinto. Al menos no trataría bien a la gente. Fuera un resentido. ¿Acaso no soy un resentido?)... Cuestión: Contestando a este señor su carta y accediendo en la rebaja de la venta y firmar el... (Bueno Ya está bueno, no quiero pensar más en esto. ¿No está ya analizado? ¿Por qué vuelvo a lo mismo? No... no voy a pensar más eso. No soy un criminal. Nunca he matado a nadie. Es tonto). Administrador. Completo. Toma, ya está asentada.

—Bien.

—No hay más nada urgente...

—No.

—Bien. Voy a chequear unos pedidos...

—¿A qué? A majasear...

—No hijita, a chequear unos pedidos. Si hay alguna carta urgente avisame.

—Está bien.

(La verdad que es *majasear. Majasear*, no es eso, es para pensar mejor. Tengo que llegar a la conclusión final. ¿Por qué empecé a pensar en esto de asesino? ¿Cuándo?... ¿Cuándo?...)

—¿Has pensado en que todos somos asesinos en potencia?

—No lo creo. Eso es risible. Es una teoría barata.

—Pero es lógica. ¿Has pensado alguna vez qué te diferencia en verdad de un asesino?

—Pues sí... matar a uno. Yo nunca he matado a nadie.

Pero el que mata tampoco nunca había matado a nadie.

—No. No me parece que yo pueda ser asesino. Tengo hasta un trabajo tan rutinario, lleno de papeles y libros de asientos.

—¿Nunca has sentido ganas de matar a uno en una discusión?

—Bueno... ¿Quién no?

—Muchos no.

—Pero yo...

—Es una teoría nada más...

(¿Y después qué pasó? El atolondramiento, el frío en las manos, el nudo que se hizo en la garganta, el desamparo, el miedo a todo y hasta el llanto. ¿Y luego qué? ¡Pensar! ¡Pensar!... Aquello nuevo que surgía de adentro. Pensar: ¿Y acaso aquella vez cuando las bolas de juguete cayeron en sus manos, no vino una pelea en la calle y un apretar su cuello de mi parte? ¡Entonces solamente tenía 10 años! ¡Sería mi instinto criminal! ¿Nací criminal?... Nadie nace criminal! ¡Nadie nace nada!; pero... ¿Y si alguién nace y me tocó a mi?... A veces en discusiones tuve ganas de exterminar al otro).

—Otra carta para salida urgente. Cotización.

—Si enseguida... ¿Para cuándo?

—Urgente. Ahora mismo...

—Bien. Salida 138. ¿No le pusiste los cuños?

—No.

—Se los pondré... (¡Sí, yo he querido exterminar gentes! ¿Pero por qué pienso esto? Yo siempre he sido pacífico. Desde antes sentí algún temor indefinido. ¿Por qué tuvo Pepe que hablarme de los criminales aquel día? Se puede hablar de cualquier cosa. Es que yo soy neurótico. Sí, me lo dijo el siquiatra. Mejor dicho, lo leí en un libro, él no me dijo eso ...)

—A ver. ¿Qué te pasa?

Doctor, tuve una conversación con un amigo y él me habló de los criminales... y no sé... tengo un temor. ¡Algo que me aturde! ¡Me confunde! ¡Me hace sufrir! ¡Me siento criminal! ¿Seré yo un criminal en potencia?

—¿Y a quién has matado tú? A las hormigas...

—No; pero .. no sé. Cuando veo un cuchillo en casa me parece que quiero utilizarlo y no precisamente para comer...

—Vamos a hacerte primero los "*tests*" correspondientes. Lo que tienes es un problema emocional. Tú verás que

pronto te sentirás bien. Los criminales se forman, es un problema de educación, un problema sociológico.

(Emocional, sociológico, educativo: pero... ¿Y cómo yo sé que no hay fallos grandes en mi educación? Cuando tenía diez años le apreté a uno el *pescuezo* cuando jugábamos a las bolas. Y en la escuela también hubo fajatiñas. ¿Y aquél que tuvieron que quitarme? ¡Tú te violentas mucho!, me dijeron. ¿Sería violencia, o acaso... acaso...)

—¿Ya le diste salida?

—No, ahora voy. Ya tienes los cuños puestos. Dije que era la salida 138. A Juan Rubio de Matanzas. Asunto: Sobre consignaciones... (Acaso instinto criminal... Los instintos no existen, está comprobado, dicen eso. Descartado entonces. Pero puede haber habido un fallo en mi educación egoísta. ¿No puede ser posible?) Notificando distintas consignaciones y precios en los jabones y polvos y firma el administrador. Completo. Ya está la carta de las consignaciones con salida...

Dame acá. Correcto.

(En qué pensaba. ¡La educación! Sí, no sé. Creo que no. Después de todo ¿no surgió esto de una conversación boba en la calle? ¡Es una tontería! ¡Cuánto he sufrido! Recuerdo cuando oí decir: "Hay que buscar nuestro consuelo sólo en Dios", y lo repetí tantas veces que casi salía solo al abrir la boca...

—¿Y qué más te sucede?

—No sé, son unos deseos de llorar, de estar solo. No me siento como los demás, como me siento criminal.

—Mira hijo, yo te conozco bien desde niño, nunca debiste desviar tu vida fuera de lo que manda la iglesia. ¿Por qué cuando terminaste de estudiar te alejaste por completo de nosotros? ¿Nunca más volviste a misa los domingos?...

No.

—Dios se da cuenta de todas estas cosas, y lo lleva como apuntado en un libro grande, igual que en la oficina. Lo bueno y lo malo. Comienza nuevamente tu vida de antes, apártate de lo material y podrás ver cómo eso que puso Dios en tu camino para probarte, desaparece...

—¿Entonces usted cree que es una prueba de Dios?...

Ni más ni menos. Vuelve a él, y te perdonará...

¡Gracias padre!

(Aquello podía ser verdad. Fue verdad para mi un día, dos, tres: después... después volvió todo con más fuerza. ¿Dios castiga de esta forma? ¿Hay un Dios que castiga? ¿Hasta qué punto tiene que ver Dios con mi educación? ¿Soy culpable de ser criminal? ¿Es Dios culpable de ello?... Todo surgió tan de repente en la calle, sin yo saberlo. ¿Puede eso surgir así? "Uno nunca conoce de las cosas hasta que no tiene conciencia de ellas", me dijo un amigo).

—Mira, es que Dios no está gobernando ahora la tierra

—¿Es por eso que sufro así con estas cosas que me atormentan?

—Hay que orar por la salvación del mundo, pedir por todos los necesitados...

—¿Pero cómo puedo pedir por todos si yo no he resuelto mi problema? ¿Quién pide por mi?

—¡A un lado con el egoísmo que corrompe las almas del señor!

—A mí me dijo el padre que todo era por haber desviado mi camino.

—Ellos no tienen la verdad, la verdad la tenemos nosotros. Sigue viniendo aquí, y ora en voz alta. Te sentirás tranquilo hermano, muy tranquilo...

—Oye, son las cuatro.

—Sí, ya me di cuenta. oí el reloj...

—Recoge los libros y los cuños y cierra el armarito.

—Si, ya voy...

—Rápido, que después salimos más tarde por gusto.

—Ya voy...

—¿Tú le diste salida a la cotización?

—Sí.

—¿Y al de cobros con la factura?

—No. Ya será mañana.

—Está bien.

—Espérame tú, nos vamos juntos. Yo llevo tu mismo rumbo.

—¡Qué calor!

—La tarde no está segura, va a llover y pronto.

—Vamos a ver si así refresca un poco.

—No. Llueve y lo mismo que nada, deja más calor.

—Es verdad.

—Doblo por esta cuadra, es más cerca para mi casa. Hasta mañana... ¡Cómo pasó ese bárbaro! ¡Me enfangó todo! Así es como son los accidentes, esa gente que corre así tienen instintos de asesinos...

—Sí. Hasta mañana, sigo por aquí.

(No, ese no tiene instintos asesinos, ese es un irresponsable, puede que mate por circunstancias al cruzar cualquiera la calle; pero no creo yo que lo tenga premeditado, estudiado, comprendido. Ese no tiembla cuando ve el cuchillo grande de cabo colorado. ¿Por qué tengo que pensar en esto? Después de todo si yo fuera asesino hace rato que ya hubiera matado... No quiero volver sobre lo mismo, ¡lo mismo! ¡lo mismo! ¡Asesino! Qué mal suena, a... se...si... no ¡criminal! Tengo que ver en qué se diferencian estas dos palabras, ¿serán sinónimas?... no sé...).

—No todos recibimos igual número de vibraciones...

—¿Cómo?

—Como lo oyes. Un ciego, un sordo, no reciben esas vibraciones...

—¿Por qué?

—Eso es ya otra cosa. Otro cantar como dicen algunos.

—¿Se puede ser asesino porque se reciba esa vibración?

—Eso es cuestión de educación. Puede haber karma.

—¿Karma?

—Si, karma. Todo se paga.

—¿Y el que cree que no haya hecho nada malo?

—¿Quién puede creer eso? ¿Quién puede responder por las otras existencias vividas?

—Pues si el hombre no puede superarse, si todo tiene que ser así de forma que nada puede hacerse, la vida es una mierda.

—El hombre sí puede hacer; pero desde luego los karmas hay que pasarlos. Te convendría a ti leer misticismo. ¿Has leído a Khrisnamurti?

—No.

—Léelo.

(Puede ser un karma como dijo aquél. Y si yo tengo que atormentarme con estas cosas? ¡Es preferible pegarse un tiro! No, no es eso lícito, además todo empezó con una conversación, no tiene importancia, nada es verdad).

—¿Me preparaste el baño?

—Sí. Todo lo tienes en el cuarto. En el colgante está la ropa interior limpia. Acuérdate de echar la sucia en el canasto.

—Si. ¡Concho!, me está dando otra vez la punzada en un lado.

Eso es apendicitis crónica, ya te lo dijo el médico. Acabate de operar de una vez. ¡Miedoso!

No mama, no tengo miedo, es falta de tiempo. Cuando coja las vacaciones en la oficina. ¡Oye me duele fuerte!

—¿Quieres que te prepare la bolsa y te la pones un rato?

—No, así en la cama creo que se me pasa... (En realidad no me preocupa tanto el dolor. Las cosas físicas se curan, operaciones, pastillas, inyecciones; pero un criminal... Y la gente no se compadece, al contrario).

—Si pierdes más tiempo se te va a enfriar el agua...

—Ya voy, ya voy...

—¿Se te alivió el dolor?

—Sí, estoy mejor.

—Entonces. ¿Aceptas la invitación?

—Sí.

—Vengo a buscarte a las ocho.

—Estaré preparada.

—Hasta la noche pues...

—Hasta la noche...

(Esto es lo definitivo, lo presiento. Las cosas salen no sé de dónde cuando estoy con ella. ¿Qué es un criminal? ¡Qué importa! ¡Yo no soy un criminal! Yo sé que dirá que sí, que me quiere, lo leo en sus ojos y nos casaremos y tendremos hijos que retozarán en los jardines y se mojarán con la manguera cuando reguemos los rosales. ¡Concho! Otra vez el dolor y más fuerte).

—Señor, contribuya para "La Liga contra el Cáncer", el cáncer a tiempo es curable. ¡Gracias señor! Le pondré su papelito, así. ¡Gracias!

(¡El dolor!... El cáncer es curable. ¿Y este dolor? ¡No me podré casar con ella! Después de todo yo nunca he matado a nadie, no tengo motivos para temer ser asesino; pero tengo dolor en el costado, hace meses que me da. ¿Será de verdad apendicular? En la fluoroscopía no se veía nada claro. ¡Es mentira el cáncer es incurable! ¿Y este dolor? El atolondramiento, el frío en las manos, el nudo en la garganta, el dolor, el desamparo, ¡el miedo! ¿Tendré cáncer?



EL ENSAYO

FUNDAMENTOS DE LA CIUDADANIA

Del libro inédito Teoría Analítica de las Sensaciones

Por Miguel Alvarez Puga

Las ambiciones personales son enemigos terribles de la grandeza de los pueblos.
José Martí.

FILOSOFIA DE LA VIDA NACIONAL

De la Sociedad

La sociedad es una consecuencia de la vida humana. La sociedad es la forma en que, por agrupación genérica, el hombre, comuniza en su actividad, hacia el fin de la normación regulativa para la perpetuación del individuo como célula de la sociedad. Por tanto, el individuo y la sociedad tienen un solo fin.

El hombre sucede en la sociedad por un fenómeno que se llama vida, siendo, pues, la naturaleza, su fuente intrínseca y su medio físico de permanencia hacia el medio próximo de expresión social, donde, el signo de intercomunicación, que se llama palabra, vehiculiza hacia la forma material de su necesidad.

El hombre pues, que se abisma de su forma de vida físico-natural, deriva hacia la antinomia, por la urgente necesidad-artificial exigida por la sensación primaria, por la que hace el hombre, de la vida de relación, un centro de explotación, de gratificación egocéntrica.

En el devenir de la naturaleza, cada ser humano es un ente más, común al esfuerzo por cuanto es común a la necesidad. De modo que, la necesidad, demanda la dinámica a la que se hace sensible cada hombre en su forma lógica de satisfacción para la permanencia de la vida. Cuando un hombre va más allá de sus necesidades, limita el poder adquisitivo de lo que es común en la propia necesidad de cuantos integran la comunidad, apareciendo, como expresión dialéctica, a medida que se presente cada necesidad humana insatisfecha, la lógica de la realidad, demostrando cómo, en la dimensión de la verdad, se ha instalado la falsedad.

El hombre, pues, fraternizado en la atmósfera ontológica y metafísica de su naturaleza y sus necesidades, tiene su consecuencia en el individuo hacia el semejante, que es

ya, la sociedad. (Aquí queda aclarada la obligación del individuo y su deber, siendo responsable directo e indirecto el individuo en sociedad ante el deber del derecho. Democracia es, pues, deber, comprensión y amor al prójimo, y viril enseñanza. Democracia no puede ser, la aspiración egoísta a una libertad que se convierte en la justificación propicia que encuentran los ambiciosos deseosos de verse autorizados por una norma legal —que no existe—, y que sólo adquiere vida por la razón de la fuerza siempre atropelladora de los derechos humanos, contrapuesta eternamente a la necesidad de vivir del pueblo. Democracia no es la propiedad privada donde el capital individual, predominante, hace lo indecible por aumentarse, mientras que el pobre no puede hablar la verdad en su derecho de mayorías, y en su necesidad urgente de comer.)

Estas normas físico-naturales de inter-relación y reacción, encuentran en el ESTADO, su acontecer como estadio normal, que, siendo reflejo del Grupo Social, es el Grupo Social en sí, por lo que toma su sentir y lo proyecta en lo popular, como norma jurídica. Por ello, el Estado, en conocimiento pleno de Causa de Derecho, y velando por el orden público fuera del privilegio, ratifica el deber del derecho, y deposita en cada individuo, la fuerza de la que está investido como Estado, para revertirlo en beneficio de la sociedad, para que cada hombre sea ejemplo y cumpla, en su conciencia más clara, con un NUEVO DEBER: EL DEBER de hacer cumplir a los demás con su Deber de respetar los derechos de la comunidad, a fin de que sea, el derecho de los demás, el cumplimiento de nuestro deber.

Del Hombre Gregario

Dijimos en párrafos anteriores de lo referente a la Sociedad: "El hombre, pues, en la atmósfera ontológica y metafísica de su naturaleza y sus necesidades, tiene su consecuencia, en el individuo y luego en el semejante, que es ya la sociedad. Estas normas físico-naturales de inter-relación y reacción, encuentran en el Estado, su acontecer como estadio normal, que, siendo reflejo del grupo social, es el grupo social en sí, por lo que toma su sentir para revertirlo en beneficio del bienestar social, proyectándolo, en lo popular, como norma jurídica."

Este principio físico-natural del hombre como individuo y de su relación con otro, que constituye la sociedad, tiene el derecho de la igualdad para el mantenimiento de la vida.

Tal es el peso de esta evidencia física-natural, que la Constitución del Cuarenta (jamás cumplida), y la Ley Fundamental, mantienen la misma intención legal, primando la necesidad. Ambas, transcriptas aquí, dicen:

> Artículo 222.—El Estado orientará la economía nacional en beneficio del pueblo para asegurar a cada individuo una existencia decorosa.
>
> Será función primordial del Estado fomentar la agricultura e industria nacionales, procurando su diversificación como fuentes de riqueza pública y beneficio colectivo.

(Es este artículo equivalente al 271 de la Constitución del 40.)

Hay que llegar a la conclusión absoluta que, una verificación tan clara de la realidad, conlleva la dimensión responsable de la satisfacción de las primeras necesidades, para el mantenimiento de la vida en la sociedad, o sea, la regencia de la Nación en su modalidad de derecho, que se llama Estado. (La Revolución, que es el Pueblo, ha hecho cumplir la Constitución del Cuarenta.)

Sabemos que la jerarquía reside en el pueblo, y si queremos Una Filosofía de la Vida Nacional, no hay más remedio que empezar toda especulación filosófica, con un proceso integral de la realidad, en la que va incluída la forma del hombre y su necesidad de vivir.

Hay, pues, que comenzar, contestándose las verdades de las formas objetivas incluyendo lo fundamental de la base humana, como principio de derecho humano —que es el deber de todos—, puesto que es obvio, que no resulta lógico ante la vida en sociedad, que unos vivan y les sobre para seguir viviendo sin trabajar, y otros, no tengan dónde trabajar y mueran de inanición, sabiendo como sabemos, que el individuo forma la sociedad, por lo que debe adjudicarse, tan sólo, a la medida colectiva de justa inter-relación social.

La expresión cabal del socialismo es la manifestación del individuo en su forma más humana, pura y elevada. De ese individuo que no es un resultado del medio ambiente, sino por el contrario, fuera del ámbito de la dependencia sicológica, ha integralizado su Ser Social, por lo que ha completado el Conocimiento de Sí Mismo, siendo consciente, entonces, fuera de los reflejos condicionados, de la necesidad del prójimo.

Fue San Agustín quien dijo: "Llenad al obrero el estómago, y luego habladle de Dios." Con estas palabras tan concretas, nadie osará negar lo fundamental que resultan, las necesidades satisfechas para la vida de la Nación. Así que, toda filosofía que no especifique tal problema humano está en yuxtaposición a lo necesariamente humano.

Por ello, ambas Constituciones, la del Cuarenta, y la Ley Fundamental, orientan la economía de la Nación, para asegurar a cada individuo su existencia decorosa (con la inmensa variante, que la Revolución fue quien la cumplió.) Y es por ello que el Estado hace suya la obligación de emplear los recursos que estén a su alcance, para proporcionar una ocupación a todo el que carezca de ella.

> Artículo 60.—El trabajo es un derecho inalienable del individuo. El Estado empleará los recursos que estén a su alcance para proporcionarle ocupación a todo el que carezca de ella y asegurará a todo trabajador manual o intelectual, las condiciones económicas necesarias a una existencia digna.

Las necesidades insatisfechas traen fijaciones síquicas, dolores morales que buscan el lenitivo del placer y la probabilidad del juego, lo cual fomenta la holgazanería.

Por otra parte, el capital privado, en su expansión egocéntrica, presenta un ejemplo en sociedad de espectáculo deformador que, además de sembrar la miseria de una filosofía inhumana, inicia presiones emuladoras amparadas en falsas educaciones, y legislaciones que no operan para el pueblo, sino para los intereses individuales.

Este responder egocéntrico que intercepta la vida natural del hombre, nos hace pensar necesariamente en nuestro Apóstol Martí, cuando dice: "Ser culto es el único modo de ser libre." Y es porque sabemos que el hombre está expuesto al contacto con el Mundo donde reside el volumen y el color, lo cual forma la sensación primaria de lo agradable y desagradable, mediante el objeto, el individuo, su visión, su percepción, y su estado de conciencia. De manera que una Historia de la Humanidad, nos demuestra cómo el hombre ha fomentado su acción de relación social, en estos valores accidentales, transitorios, y circunstanciales, sufriendo. Porque la acción de la vida no puede estar determinada por el valor, sino por el amor.

He aquí el PRIMER LINDERO TRAZADO, la primera posesión, nacida de una falsa lógica frente a la realidad humana, en la que el hombre ha abordado al hombre en calidad de reacción senso-neurológica, de lucha ambivalente de agradable y desagradable, y, así, sobre-estima el reflejo y no la condición metafísica del hombre frente al hombre, envolviéndose éste, al imperar el reflejo y no la realidad, en el desprecio, la necesidad y el pre-juicio, y abandonando el juicio correcto: el gran significado del hombre en vida social.

Es por ello, que la Cultura sea un interés primordial del Estado. Y es por ello, que la Educación sea obligatoria, para que, en el lugar de la verdad no se instale la mentira. La mente debe estar alerta contra todo lo que no sea el hombre socialmente establecido, que constituye la fraternidad del amor, y el respeto a la humanidad.

Economía Humanizada

Hay tanto desconcierto en torno a la Economía Política que instaura la explotación del hombre mediante el comercio con las primeras necesidades, que el Mundo Entero recurva hacia la verdad como una consecuencia lógica. Ya no es válida, en economía, la definición de que el "valor", rige la existencia humana. Porque el valor ha sido sustituido por el trabajo organizado, porque sabemos, de sobra, que el valor en economía, es consecuencia de un juicio deformado a través del tiempo. El valor es relativo, y nada que sea relativo puede ser intrínsecamente, estable, como para poder ser la felicidad del hombre, a menos que el hombre se sedimente sobre el apetito del ego-ísmo, y necesite, por consiguiente, alimentar su "yo".

El mundo de la forma busca la estabilidad de lo eterno, de lo que es. Para ello, se encauza, subordinándose, al pensamiento científico, que toma como divisa, la exaltación de la Naturaleza, que en sí, se mantiene en su necesidad, sin que las funciones naturales se discriminen entre sí, puesto que lo lógicamente necesario, no engendra competencia, no es discriminante, pues está dirigida y controlada a un menester específico. (El hombre debe vivir dentro del pensamiento científico, a cuyo efecto, su condición de vida debe estar encajada en el orden progresivo, aprovechando los recursos naturales, en su forma más elevada.)

Toda Economía humanizada, tiende a integrar los componentes de realidad geográfica, intensidad de la vida territorial, para fomentar una repoblación, basada en la verdad de una economía independiente. Por ello, las dos Constituciones, la del Cuarenta, y la Ley Fundamental, prohibieron el latifundio a los efectos de su desaparición. (Conocido es, quien fue quien puso en vigor tal artículo.)

> Artículo 90.—Se prohibe el latifundio y a los efectos de su desaparición, la ley señalará el máximo de extensión de la propiedad que cada persona o entidad pueda poseer para cada tipo de explotación a que la tierra se dedique y tomando en cuenta las respectivas peculiaridades.
>
> La ley limitará restrictivamente la adquisición y posesión de la tierra por personas y compañías extranjeras y adoptará medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano.

Y es que, la economía humanizada, se inicia por la evolución socio-económica, prescribiendo cuanto interés cerca

el desarrollo de la Nación en su aspecto material. Esto lo hace, en virtud del conocimiento social que le asiste en última instancia, sabiendo que los intereses actuales, limitaron la capacidad adquisitiva de la vida de la Nación, y que ello, fue, es, y será, atentatorio a la vida.

Por esa explotación que impera en el sistema de economía deshumanizada, el Estado se reserva el derecho del radicalismo, para instaurar la evolución socio-económica en la forma pertinente de: erradicación re-evolucionante, para que después sobrevenga la evolución sico-económica, que es, en definitiva, quien produce, por medio de la educación de la lógica de la verdad social, la superación sico-individual, de los futuros hombres de la patria, para que éstos incrementen las formas de conductas posteriores.

Finalmente diremos: que la economía humanizada es una resultante de la misma inhibición del obrerismo, quien determina, objetivamente, la sensibilidad de la verdad (aunque muchas veces no haga la guerra a ellas). Y es que, el Capital, en su torpeza, no se percata de que, en su afán ególatra, instaura un procedimiento económico que obliga al obrerismo a una per cápita alta, o lo condena al hambre, por su loca y seca ansia de ver el capital invertido duplicado en capital excedente que se vicia de inercia en los bancos.

Con lo dicho anteriormente, nos es fácil entender cómo vivió el pobre en Cuba, y cómo aún por retro-acción, estamos enfrentando profundos problemas económicos y sociales.



Base Sicológica de la Economía Humanizada

El egoísmo, el yoísmo, el miismo, está formado por el recuerdo, por el cúmulo, por el condicionamiento de los reflejos de las sensaciones de lo agradable y desagradable. Esta es la razón del por qué el niño, al entrar en el Mundo, como éste está antes que él, los reflejos obran sobre el niño desamparado intelectualmente, y a quien resulta facilísimo conducir por las sensaciones, porque en el niño no hay razón a esa edad. Es muy importante entender, de cómo ya venimos, en principio, con una basé de ciertos tipos de reflejos condicionados a través de los cuales establecemos nuestro modo de conducirnos.

Lo explicado hasta aqui, son las reacciones del Sujeto frente al Objeto que hiere nuestras retinas, y forman, una percepción que genera la acción mediante la locomoción senso-neurológica de una idea en término limitado a lo agradable o desagradable.

Hay que reconsiderar que el principio de la ilusión no existe, y que, por tanto, lo que yo veo, es en todo su ámbito de expresión. Ahora bien, si un Estado de Conciencia actúa por imperativo sensorial, el poder discriminador-universal del hombre, se limita al disfrute sensorio, al mecanismo involutivo de reto-acción y regresión dentro del placer, y se pierde, precisamente por no discriminar lo separatista del hombre mediante la llama del conocimiento de las sensaciones y sus intereses, para lograr, por la educación, la comprensión del hombre, sin razón para estar dividido, y sin razón para que se le ame.

Es claro que aceptar lo agradable y desechar lo desagradable, nos hace ego-ístas, egotistas. Nos hace abordar los problemas de la vida con el pre-juicio (esto es, antes del juicio), con un condicionamiento sensorial de agradable o desagradable, y así, ¿cómo vamos a entender el hondo significado humano de una cosa?

Los que anhelan hacerse ricos. Los que se ven ahora frustrados en sus pretensiones egocéntricas, y olvidan el elemental Principio Sociológico del Grupo Humano: EL GREGARISMO. Los que, sobre toda humanista concepción, dándole las espaldas a la conciencia, están espiritualmente fuera de la nueva astralidad de la tierra, y desean, pactando con el colonialismo que ya fue dejado atrás en Cuba, hacerse ricos, son tásicos ambiciosos, que no les importa el dolor... del mundo, el dolor de la humanidad. Por ello urge que nos transformemos honrada y profundamente, hasta Integrar el Ser Social Individualmente, que es contestarse todas las preguntas de uno mismo frente al objeto, de un modo favorable a la sociedad, y formar una Sabiduría de conocimiento de sí mismo y de la sociedad.

Nadie debía atreverse a hablar de Economía si no ha superado la horrenda carga del "yo-ísmo", porque entonces, lo que hace es despedir un vaho entorpecedor por el que insta a lo competitivo, para comerciar con la Sagrada Necesidad de Vivir. De la faz de la tierra debía quitarse estos dirigentes atentatorios al sentimiento de unidad del hombre, y de la paz por el socialismo. Porque estos hombres sólo anhelan el logro del placer, sentirse seguros con una economía que sustituye los deseos, esto es: las sensaciones no comprendidas e insatisfechas. A estos hombres, sólo les interesa su vida como placer, y para lograr tal fin, no se detienen a contemplar el niño que no come, el que muere por parasitismo, ni el joven analfabeto que no merece vivir en las tinieblas de su mundo, mientras se imprimen libros de Platón, Biblias, Tratados de Pedagogías, etc., etc.

La Economía tiene una Base Humanista como ciencia. Hemos expuesto los principios fundamentales, pero, ¿cuál es la justificación del capital ante la humanidad, para no sentirse culpable mientras producen el crimen en la sociedad? Se dicen a sí mismo, que todo cuanto hagan, BASADO EN SU ESFUERZO PERSONAL, es honrado. Como si no estuviesen en la obligación de ver claramente que, LA ACTIVIDAD INDIVIDUAL QUE VA MAS ALLA DE LO NECESARIO, CON EL FIN DE CAPITALIZAR, LIMITA EL PODER ADQUISITIVO DE LA SOCIEDAD. (Esto es, que lo sobrante a unos, y con lo cual forman el capital, es lo faltante a otros que no tienen que comer ni vestir.)

La sensación forma nuestra Tabla de Valores, por la cual decidimos nuestra conducta, o modo de conducirnos. Así que, cuando actuamos por sensación engendramos una discriminación limitada al marco sensorial, y el hombre es del amor y no del sufrimiento, de la felicidad y no del dolor, de la comunidad y no del ego-ísmo.

La acción de la vida no puede estar determinada por el valor sensual, sino por el amor. El amor surge con el conocimiento del Ser Social y de uno mismo. Es aquello que no crea la lucha o el sufrimiento entre los hombres. No es lo que lo separaba, sino lo que integra, lo que nace, como creación del hombre, por el hombre mismo, precisamente cuando la Sabiduría está integrada por haber contestado todas las preguntas que el medio ambiente sugiere.

¿Para qué deseamos la empresa privada, sino para explotar, comerciar con la necesidad del hombre, con la necesidad de comer, vestir, educarse y abrigarse en la sociedad?

El hombre lo que necesita es estar seguro en sus necesidades, con una retribución que abarque la ubicación del hombre satisfecho en lo puro y sano. ¿Qué hay de raro, si no hay ego-ísmo, que la economía entonces esté científicamente organizada por el Estado que es el mismo pueblo por un imperativo categórico de deber de derecho, para incrementar la economía nacional a fin de superar el latifundio y el minifundio, y producir la industrialización con el producto cosechado, para cumplir con el Sagrado Deber de dar de comer a toda la Nación?

Cierto, el capital descentralizado, cambia el confort, los cosméticos, los vestidos de última moda, los caprichos de nuevas y raras sensaciones a costa del sudor y las calorías corporales del infeliz trabajador, por el Bienestar Social del hombre en la generalidad social que alberga la Nación.

No hay razón para que un hombre explote a otro, porque los hombres somos para amarnos los unos a los otros. Como no hay razón para que, en nombre de capitales extranjeros y nacionales, se promueva una agresión, como la del caso de Guatemala, y se derrame la sangre de la humanidad en nombre de la ambición del capital privado.

La libertad en manos de los hombres, no es el poder de explotar, de escoger o de no escoger, porque ello es mero egoísmo de selección egocéntrica. Para el hombre moderno y civilizado, que conoce su medio cósmico, su posición climatológica, sus necesidades, la libertad supone una lógica del bien para obrar en el ambiente albedrío que conlleva un infinito respeto por el semejante, porque la libertad no puede concebir el deseo de una persona, que seco su corazón de amor por el ser humano, persigue el daño al Grupo Social (como es el caso de los afectados por las leyes revolucionarias que benefician al pueblo, y al cual ellos no les interesa su Bienestar Social.) También es ego-ísmo en el ciudadano, el que desconociendo la importancia del impuesto en beneficio social, puesto el impuesto se revierte en la colectividad, pone reparo a él y engendra lucha sin razón.

En nuestras Escuelas nos enseñaron lo que es el gregarismo (fueron pocas las cosas salvas de aquel sistema caduco). Hoy, que este principio sociológico se pone en práctica, nadie tiene que asustarse, y, mucho menos el profesional que tuvo la oportunidad de estudiar (a menos que estudiase para superdiferenciarse y ser un valor egocéntrico a espalda de la justicia social y de la caridad humana).

Lo predominante en un ambiente capitalista, es el delito. Puesto que el sujeto, bajo el mecanismo latente de condicionamiento inconsciente, impone, posteriormente —y ya como parte condicionadora de mal ejemplo—, una personalidad fundamentalmente destruída y disociada en lo común. La cual fue antagonizada por efectos de energéticas síquicas que, desde el exterior, han trabajado al individuo estimulándolo senso-perceptivamente, hasta separar, desunir, descomponer, esa individualidad abismada, por reflejos condicionados, de lo común, restándole, por el sistema imperante de capital privado, que le sugestiona reiteradamente, toda posibilidad de recuperación, hasta que la historia, por la misma necesidad insatisfecha, crea la lógica de la verdad, y se rompe, de una vez y para siempre, un sistema arcaico mediante una Revolución Social, Política y Económica.

EL TEATRO

por Miguel Ponce

La Comisión de Cultura del Municipio de Camagüey, consciente del momento histórico que vive Cuba, ha dado al teatro la debida importancia que el mismo merece.

El día cuatro de abril del presente año dio inicio a un Curso de Actuación. En éste, sesenta y siete jóvenes camagüeyanos reciben entrenamiento en el único método objetivo que ha creado hombre alguno: el Método de Constantín Stanislavsky.

Teatro de Camagüey, institución creada por el Gobierno Revolucionario, presentó los días 26 y 27 de abril en el Teatro Alkazar la obra *Arboles sin Raíces* de Raúl González de Cascorro.

Con objeto de estimular a los jóvenes dramaturgos camagüeyanos la Comisión de Cultura del Municipio abrió una Convocatoria. Las obras seleccionadas serán llevadas a la escena y se ordenará la publicación de las mismas.

Los alumnos del Curso de Actuación hicieron su primera presentación escénica por el Canal 11 (TV. Camagüey, 27 de mayo) interpretando un libreto escrito especialmente para la Televisión: Gente Joven, de Raúl González de Cascorro. Escenografía de San Pedro y Barrios. Serán presentadas próximamente dos obras de autores camagüeyanos: *El Silencio de Dios*, de Luis Martínez y *Ambiente*, de Manuel Villabella.

Teatro de Camagüey ofreció, durante el mes de agosto, varias representaciones de las siguientes obras: *Los Acosados*, de Matías Montes Huidobro; *La Taza de Café*, de Rolando Ferrer, y *El Peine y el Espejo*, de Abelardo Estorino. Con dichas obras se inauguró el *Patio-Teatro*, antecesor de una *Sala-Teatro* permanente que creará el Gobierno Revolucionario.

En Camagüey necesitamos autores, directores, actores, escenógrafos, luminotécnicos, decoradores, utileros, técnicos de sonido, maquillistas, etc., así como también necesitamos de un público que asista a nuestras representaciones y de críticos que sepan enjuiciarlas. Si se piensa en toda esta unidad y se desarrolla al máximo cada una de sus partes; si al mismo tiempo se tiene por divisa la eliminación de "estrellas", "genios" y "sabelotodos", alcanzaremos nuestra meta: el teatro debe guiar al hombre a forjarse un destino mejor.



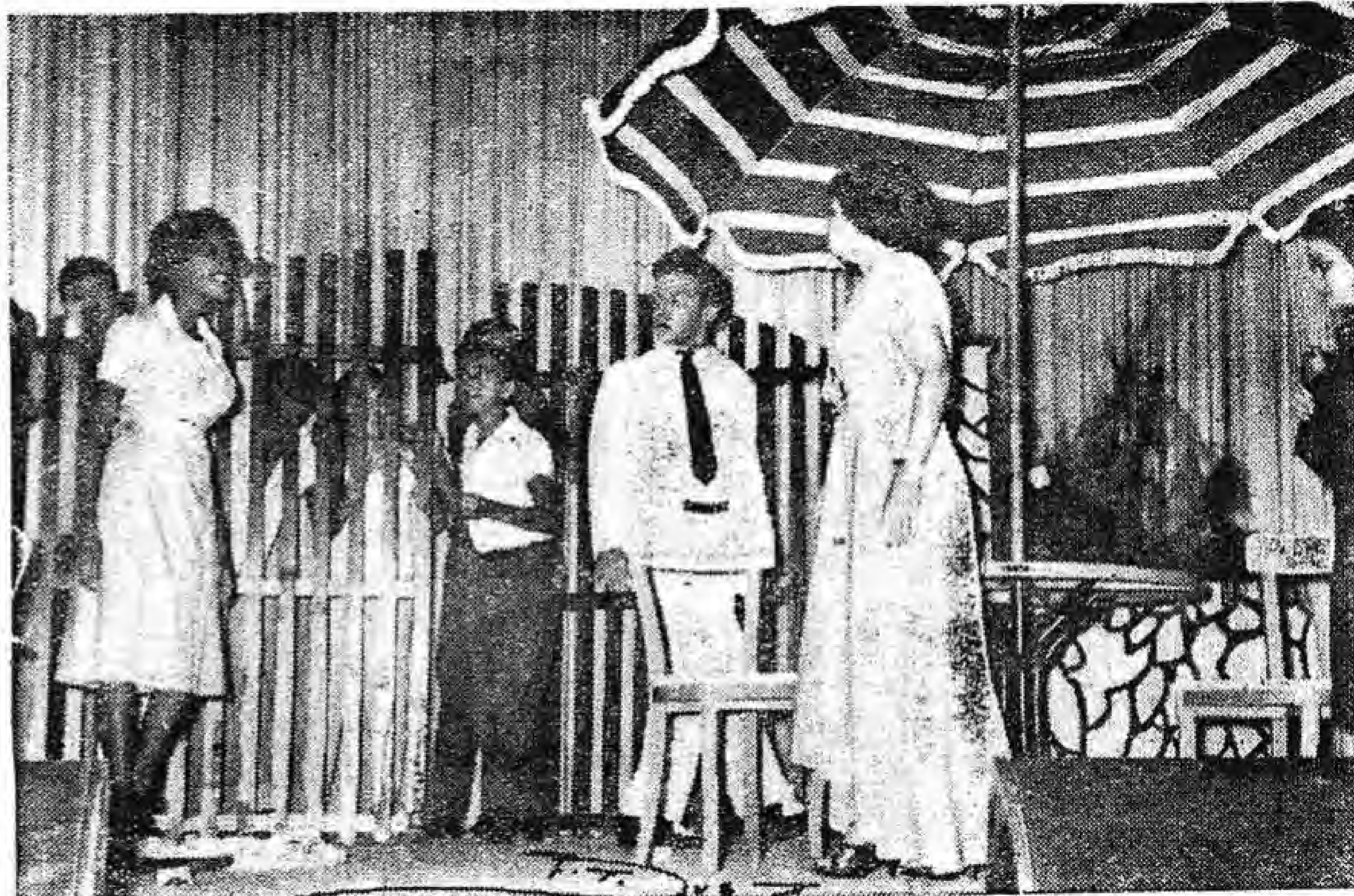
LOS ACOSADOS.

De Matías Montes Huidobro.
Actores: Jorge Antonio Blanco, Etna Fernández.
Dirección: Miguel Ponce



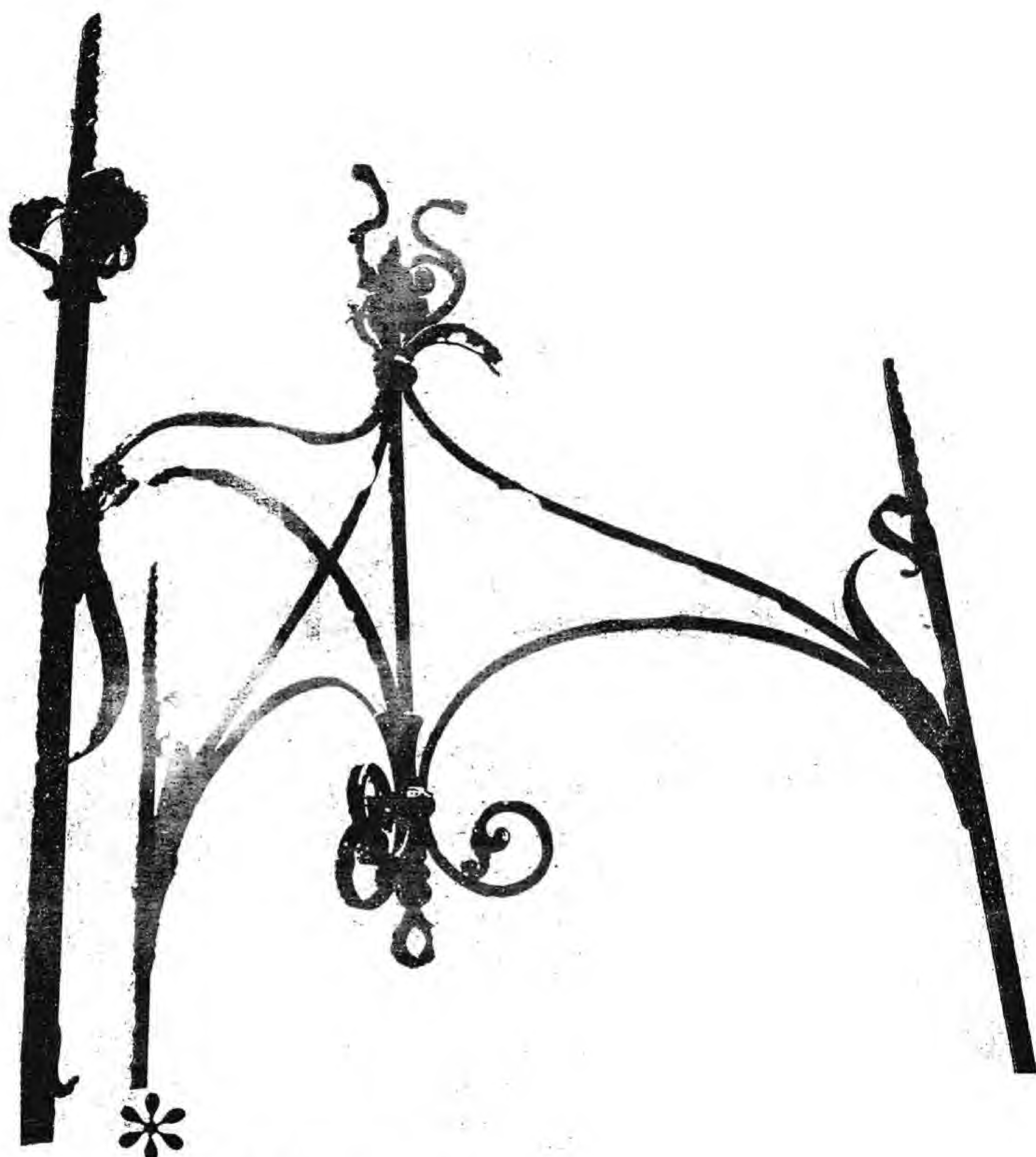
EL PEINE Y EL ESPEJO.

De Abelardo Estorino.
Actores: Angel Olivera, Ida Gallardo, Magaly Córdova.
Dirección: Miguel Ponce



LA TAZA DE CAFE.

De Rolando Ferrer.
Actores: Zenaida Sevilla, V. Guimerais, Marina Gómez, Francis de Armas.
Dirección: Miguel Ponca



ENCUENTRO NACIONAL DE

POE
TAS

por el "avión de la poesía"

La CITA ES en

CAMAGUEY

en OCTUBRE